

19
28.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



LA CURA EN LA MEDICINA TRADICIONAL
COMO UN EJERCICIO ETICO

T E S I S :
PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADA EN FILOSOFIA
P R E S E N T A :
SILVIA GPE. RETANA GONZALEZ
COLEGIO DE FILOSOFIA

MEXICO, D. F.

1998

FACULTAD DE FILOSOFIA Y
LETRAS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

259460



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADEZCO A LA LIC. MARIA DEL CARMEN CALDERON, A LA DRA. LINDA SUAREZ, A LOS BIOLOGOS CARLOS GOMEZ Y MARGARITA AVILEZ, A EL DR. ALBERTO YZUNZA Y AL LIC. PEDRO JOEL REYES POR SU CONFIANZA, RESPETO Y APOYO PARA LA REALIZACION DE ESTE TRABAJO, ASI MISMO ESPERO QUE NO SEA EL PRIMERO Y ULTIMO QUE ABORDE ESTE TEMA TAN CONTROVERTIDO SOBRE LA MEDICINA TRADICIONAL.

**ESTE TRABAJO TAMPOCO PUDO REALIZARSE
SIN TODO EL APOYO DE CADA UNO DE LOS
MIEMBROS DE MI FAMILIA Y AMIGOS QUE
CON SU CARÍÑO, COMPRENSION Y
PACIENCIA ME DIERON.
MUCHAS GRACIAS**

A ALEJANDRO.

Te pido Poder Sobrenatural, que te apiades de este nuestro hermano y lo sanes

Te pido Poder Sobrenatural, que te apiades y retires la enfermedad de este nuestro hermano

¡Oh! apiádate y permite que yo mantenga con vida a este nuestro hermano

¡Oh! Poder Sobrenatural que yo pueda curar a este nuestro hermano

Que yo pueda llevar a cabo su cura ¡Oh! Poder Sobrenatural.

Oración de Chaman.

Introducción

El tema de este trabajo es encontrar la relación que tiene el campo de la medicina tradicional con la eticidad, concibiendo a la eticidad o moralidad esencial como "un rasgo propio de la condición humana cifrado en la no-indiferencia radical que caracteriza al hombre como hombre: su necesidad de preferir, valorar, cualificar, optar, diferenciar la vida y vivir conforme con sus preferencias" En otras palabras, se concibe a la eticidad como la conciliación entre el hombre y la comunidad en donde se desarrolla el primero. Es la manera en la que se desarrollan plenamente todas las actividades conciliadoras morales de la comunidad y los seres humanos que la forman.

Concibiendo a la medicina tradicional mexicana como a la medicina que se mueve en un plano de utilización entre otras cosas de conceptos místicos y religiosos, procurando así la posibilidad de indagar acerca de los procesos mentales de los hombres cuando en su lucha por mantener la integridad física, espiritual y mental utilizan las armas teóricas, empíricas, mágicas y religiosas que tiene a su disposición, sobretodo en las comunidades rurales donde se sigue practicando. Muchas de las enfermedades que trata este tipo de medicina, se mueven dentro del campo de lo sobrenatural, como el susto, caída de mollera etc.; también se manejan enfermedades catalogadas como naturales, las que pueden ser catarros, enfermedades leves de estómago, etc.

Para probar que existe la relación entre la medicina tradicional mexicana, en este caso, y la moral, siendo esta última considerada como la manera de vida concreta que rige a los hombres de diferentes costumbres con sus características propias, se señalará la curación que puede lograr esta medicina en términos de recuperación de la identidad social y moral que el médico tradicional realiza con el paciente, sobre todo en algunas enfermedades como el susto, el mal de ojo , etc..

¹González Juliana, El malestar en la moral, Freud y la crisis de la etica . Las ciencias sociales. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa. México Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1907, pág. 9.

Cada cultura ha planteado en forma distinta, aunque de fondo muy parecida, sus propios conceptos acerca de la génesis y ordenación del mundo, del origen de la vida, del papel que desempeña dentro del orden universal y dentro del vínculo de las relaciones sociales consideradas como expresión de ese mismo orden. Con todo esto, el hombre tiene un papel muy importante dentro de su propio desarrollo social, político, filosófico, etc., en la comunidad en que se desenvuelve.

La división que se hace del hombre en cuerpo y en alma refleja la dicotomía de un mundo dual, es decir, dividido en dos planos: el natural o racional y el sobrenatural o emotivo, si lo pudiéramos llamar así. La experiencia occidental se vale entonces de dos categorías distintas, materia y espíritu, que son la base de su cultura.

Dentro de este marco, se presenta un enfoque de éticidad del hombre y su enfermedad dentro de la medicina tradicional y cómo este hombre, a través de los siglos y desde épocas remotas, ha intentado comprender y resolver los mecanismos productores de sus enfermedades en relación a su propia cosmogonía y su muy peculiar forma de postura moral, para así manipularlas con el fin de combatirlas y evitarlas.

Las formas de atacar y comprender las enfermedades varían tanto como han podido variar las posibilidades del hombre para expresar la realidad del mundo que lo rodea; la medicina tradicional trata de manejar a un hombre en particular enfermo y no como la mayoría de las veces lo maneja la medicina tecnocratizada, como una enfermedad que es incubada en una persona.

Cuando el hombre, a través de la historia, cuestiona su existencia, se pregunta por la función que desempeña en el mundo, ¿para qué está aquí?, ¿quien es?, ¿a donde se dirige?, ¿qué papel juega dentro de este mundo?, etc., entonces, a partir de aquí, empieza a observar todo cuanto le rodea, para encontrar alguna explicación a sus propias reflexiones y poder encontrar una respuesta a sus cuestionamientos.

Cuando logra establecer un concepto más concreto de su mundo, el hombre sienta las bases para desarrollar la Medicina por

medio del uso de plantas, animales, piedras, minerales, etc., y cubre un aspecto muy importante dentro del desarrollo de la humanidad que son los mitos y los ritos utilizados y practicados no solo para la cura de las enfermedades que lo aquejan, sino estrechamente vinculados con los valores y desarrollo ético de él mismo.

Esta medicina, la tradicional, es la que sienta las bases para la medicina moderna que con una tecnología muy avanzada logra tener alcances nunca antes pensados, y que en la mayoría de los casos, se utiliza hoy en día, teniendo un desarrollo tecnológico y metodológico mucho más formal y científico.

Si queremos comprender y valorar adecuadamente el significado y la dinámica de los procesos fisiológicos y sus alteraciones patológicas en el marco de una determinada cultura, es indispensable la consideración de las ideas, criterios y valores éticos expresados por los miembros de esa comunidad a través de su propia cosmovisión y de las estructuras subconscientes manifestadas a través de las costumbres, mitos, ritos, etc.

Con el estudio de estas realidades tenemos la oportunidad, entre otras cosas, de dar al hombre en sentido ético, un sentido de pertenencia al lugar en donde se desenvuelve, participa, se desarrolla, en una palabra en donde vive, haciendo de tal manera su propia realidad en el aquí y ahora.

En la actualidad, debido a tantos cambios tecnológicos a los que los hombres enfrentan, se ve como se ha vuelto tan común esa indiferencia tanto hacia él mismo, como hacia el otro. Hay en el mundo actual una gran indiferencia y de lo que se trata es de que el hombre se de cuenta tanto de su hacer, ser y tener, con respecto a él y también con respecto al otro.

Para entender la relación entre moral y medicina tradicional, es menester tratar de captar la realidad del hombre en su propia experiencia, lo lleva a que el contenido de cualquier problema de interés requiere ser reconstituido en el mismo contexto de donde se inserta, si es que se le quiere entender en su propio campo; lo difícil es ver como se reconoce el verdadero problema y como la medicina

tradicional lo percibe, y a raíz de esto como lo transforma teniendo como referencia los síntomas de la enfermedad.

La medicina tradicional reconoce aquellas opciones que dan una dirección al desarrollo del propio hombre y de la comunidad que la practica. Estas opciones son de conciliación con sus propias experiencias y contextos sociales definidos.

Gracias a estas experiencias y en este preciso contexto, el hombre crea una relación con la realidad y así se apoya en su propia capacidad para transformar su realidad a un contexto de una voluntad social.

El papel que la medicina tradicional realiza a través de la cura se manifiesta dentro de un mecanismo de complejidad moral, viendo así, que la eticidad y la alteridad en el hombre que padece alguna enfermedad, y al que se le aplica la cura, va a hacer que restablezca su propia identidad quebrantada, como puede ser en el caso de la enfermedad del susto, la que se presenta como ejemplo en este trabajo.

La cura de determinadas enfermedades, al cumplir la medicina tradicional la función de eticidad en algunos casos, logra que el enfermo recupere su identidad perdida, al haber adquirido dicha enfermedad, y así se reincorpore a sus actividades normales.

El hombre moderno ha sufrido un rompimiento moral y espiritual a raíz de los cambios tecnológicos llevados a cabo en nombre del progreso, de los que él mismo ha sido protagonista, de tal forma que da como consecuencia que el sentido moral de él mismo sufra caídas emocionales y muchas veces se sienta perdido emocionalmente dentro de la comunidad donde se desarrolla, dando como resultado que él se olvide tanto de su sentido social, de pertenencia y moral como del problema del otro, de la alteridad, es decir, el hombre mismo se ha ido perdiendo en este mundo que él mismo ha transformado

Al hombre moderno le quedan todavía rasgos de espiritualidad de los que, muchas veces, no se ha conscientizado, los que se ven en costumbres o celebraciones como son los cumpleaños, las fiestas de fin de año, los cambios de trabajo, los velerios etc. Aunque lo niegue,

el hombre moderno guarda todavía algo de la concepción tradicional del mundo, aún cuando no siempre tenga conciencia de esta herencia mítica, ritual e inmemorial que él alberga.

A partir de los cambios éticos y de los avances tecnológicos que la sociedad moderna experimenta, se ve que el individuo, ha cambiado su identidad social y ética; se mueve por pasiones y es producto de la circunstancia social dentro del momento histórico que está viviendo; esta nueva forma de vivir hace que él viva dentro de una constante presión económica, moral, política, de pertenencia, etnológica, etc., de tal manera que es aquí donde participa y puede encajar la medicina tradicional, ya que ésta funciona como la purificación y reivindicación del Ethos.

Definiendo al Ethos como la actitud y acción propias del hombre mismo, esto es el carácter o modo de ser. "El Ethos en definitiva es la condición libre o contingente en la cual, dialécticamente, consiste el destino o la necesidad del hombre. La síntesis última, propia del ser humano, es esta conjunción esencial entre ethos y daimon: entre carácter y destino, entre libertad y necesidad²".

La medicina tradicional trabaja con el Ethos, mas no lo agota, ya que el Ethos actúa, es la acción ante el mundo, durante sus tratamientos, permitiendo así que el hombre recobre el sentido de la vida, es decir, que el conocimiento de él se halla en íntima conexión y dependencia con la intelección del orden de los valores y de la orientación de la vida, y que puede perder en un momento dado por causas ajenas e incontrolables a él, y que, en muchos casos, lo ayudará a la recuperación de su identidad dentro de su comunidad.

El hombre recupera parte de su subjetividad, es decir, se recupera como hombre él mismo, recuperando así el vínculo que había perdido entre él y su comunidad a causa de la enfermedad adquirida.

Cada cultura desarrolla, en principio, sistemas médicos coherentes, integrales y autosuficientes, que si bien pueden enriquecerse o modificarse mediante sus contactos con otros sistemas diferentes, también dependiendo así para su subsistencia del

²González Juliana, *Ética y Libertad*. Editorial UNAM. 1989, pág. 51.

mantenimiento de los valores básicos de la cultura que los generó, es decir, de su propia cosmovisión.

Dentro de la medicina tradicional, aún hasta la fecha, subsisten terapias primitivas y tradicionales, practicando diferentes remedios según sea el caso, de tal forma que si no resulta eficaz alguno, entonces se recurre a mencionar ritualmente el origen de la enfermedad ante el enfermo, para así poder englobar el tratamiento obteniendo resultados óptimos generalmente.

La eficacia terapéutica del encanto reside en el hecho de que, pronunciando ritualmente tal o cual oración, llámese así, reactualiza el tiempo mítico del origen cósmico, así como el origen del mundo y el origen de la enfermedad y de su tratamiento. Cada vez que se lleva a cabo un tratamiento de medicina tradicional, al enfermo sobre el que se practica, está en proceso de recuperar su identidad que ha sido resquebrajada por la enfermedad que lo agobiaba, en la mayoría de los casos.

El fundamento de eticidad que valida la medicina tradicional, se da en el proceso de construcción moral a partir del hombre individual y el hombre social que se manifiesta a través de la cura, siendo la cura el proceso por el que el enfermo recupera su seguridad y estabilidad ante él mismo y la comunidad en donde se desarrolla.

Cuando se quiere dar cuenta de la dirección que van a tomar los procesos de curación que la medicina tradicional adopta, se ve que la segmentación de la realidad es más compleja, pues da las evidencias potenciales en una determinada situación, en un preciso momento, la que se constituye por las alternativas de dirección durante el desarrollo que la situación de la enfermedad contiene.

La cura tiene una influencia determinante en el concepto de lo sagrado; es la magia de recobrar el papel de eticidad y social del hombre afectado.

La medicina tradicional se apoya en una serie de observaciones basadas en la cosmovisión y en mecanismos lógicos, axiológicos y emocionales que maneja el grupo en donde se practica y que otorgan

al individuo las ideas, procedimientos y nociones con sentido existencial hacia su propia vida.

El curandero en muchos casos funciona como el psicólogo o sacerdote de la comunidad. La relevancia filosófica radica en la seguridad moral, social y existencial que el individuo adquiere en el momento en que recurre a la cura; la forma en la que va envolviendo al enfermo hace que éste se sienta seguro logrando así tener un lugar dentro del mundo en el que había perdido el control.

Lo que le da las bases filosóficas a la medicina tradicional no es en sí el contenido que maneja, sino la manera en que enfrenta la realidad que reconoce, apoyándose en las terapias en donde los hombres tienen una relación de amor, de respeto a la angustia relativa a la muerte, también permiten presentar el fenómeno de los sueños como prueba de que la personalidad puede estar en peligro, así, opciones subjetivas dan una dirección hacia las curas que ponen en la práctica con respecto a su propia realidad, manejando así sus propias experiencias y contextos sociales muy definidos y de manera totalmente diferente a lo que estamos acostumbrados.

Las características basadas en el espacio y tiempo, son las que manipulan la recuperación de la identidad social y moral. Son en el espacio y tiempo sagrados de la propia realidad manipulada por la medicina tradicional en los que se desarrolla la cura.

Dada la relación que hay en este trabajo entre la antropología y la filosofía, me permití realizar trabajo de campo para poder tener unas bases más sólidas sobre este tema. Así que, al haber observado a algunos curanderos, pude ver que sus métodos de curación podrían parecer obsoletos. Lo que también percibí es que le dan al enfermo que están curando, una puerta de identidad ante la comunidad en que se desarrollan que en momentos de crisis se halla totalmente cerrada, además en el momento de la cura, el curandero se convierte en mediador de la realidad que él maneja con lo sagrado de las curaciones, así entonces, el hombre se encuentra a sí mismo.

La medicina tradicional en estos momentos puede ser una importante herramienta para enfrentar la crisis, pues no sólo se está pasando por una crisis económica, sino también de valores, social,

cosmogónica, religiosa, etc. En el desarrollo de esta crisis también han intervenido, entre otros, tanto la tecnología como la pseudo-comunicación ya que han desempeñado, dentro de las sociedades modernas, un importante papel para que el individuo busque sus satisfacciones por medio de gratificantes materiales, sin importar los aspectos de identidad moral o de alteridad, de tal manera que el hombre no se mire hacia adentro, no busque su esencia, ni encuentre su lugar dentro del mundo y menos aún su espiritualidad.

El hombre se encuentra desubicado en esta crisis. No basta lo material, se ha llegado a perder todo contacto con el otro, hay una gran deshumanización, la necesidad de tener ha cambiado la esencia de ser. Los mitos, los ritos, las técnicas curativas religiosas que utiliza la medicina tradicional, hacen que el hombre se vuelva a encontrar a sí mismo y así sepa qué lugar ocupa dentro de la comunidad en que se desarrolla y vive.

Algunas de las categorías que maneja la medicina tradicional son el espacio y el tiempo. Estas, son la base para darle un sentido a la vida, pues el hombre se mueve dentro de un espacio y tiempo que a veces son sagrados y otras veces cotidianos; todo depende del momento y el lugar, así el hombre recupera por medio de la medicina tradicional su identidad moral y social. La medicina moderna fragmenta tanto el espacio como el tiempo; ésta se limita a adoptar medidas puramente funcionales que, no son ni buenas ni malas, sino sólo intervenciones viables en el plano material.

La medicina tradicional, se puede argüir, es un error y, en efecto, es un error partiendo de la base de que el hombre vive en un error. El sentido de totalidad del ser se da en el error, por lo tanto la medicina tradicional se da en el error. Lo que hace que un hombre sea, es ser un ser de errores para poder existir. Haciendo una referencia a Platón en el Banquete³, vemos que se comenta con palabras de Eryximaco que fungía como el médico da una explicación de lo que el Amor es, así que, cada uno de los participantes en el diálogo da su definición, a nosotros no interesa esta: de lo sano que puede haber en el cuerpo y lo que de enfermo se puede encontrar en éste, se da una relación de desemejante, inarmónico, porque de la armonía se hacen las

³ Platón, Diálogos. Editorial Nuestros Clásicos, UNAM. 1965, pág. 141.

discordancias, si no hubiera discordancias no conoceríamos lo concordante.

Dentro del rescate filosófico, en este trabajo, encontramos que el hombre vive en este mundo y se está construyendo, pero esta construcción a veces se rompe por condiciones ajenas a él y de tal forma se recurre a terapias basadas en la práctica de la medicina tradicional, se presenta la relación del "me hallo" siendo así el hombre en un mundo al que pertenece y está en él. La salvedad y diferencia que hay, es que para la medicina tradicional el modo de la existencia del hombre viene a ser una de sus formas de existencia en cambio en la medicina moderna la tecnología es óptima, pero su trato hacia el enfermo es meramente impersonal, debido a diferentes circunstancias vividas por el hombre, que están fuera de su alcance emocional.

El proceso filosófico que se sigue es la angustia que el individuo presenta ante determinadas enfermedades que hacen que se le presente una pérdida social y ética al estar padeciendo en un momento determinado de su vida. En lenguaje totalmente cotidiano y mexicano es el "Me hallo" o "No me hallo" que los mexicanos entendemos y vivimos.

La cultura propia está cambiando tan rápidamente que, sin necesidad de viajar a otro país, se está produciendo una especie de choque cultural. La diferencia entre el presente y el pasado ocurre de modo tan rápido que las tradiciones, valores, creencias, percepciones y comportamientos se tornan obsoletos casi tan pronto como se han adquirido. Por esto es tan importante que se tome en cuenta a los mecanismos que se utilizan para recobrar los valores axiológicos y éticos de nuestra cultura, para así tener un fundamento más fuerte para salir adelante.

Con esto se puede concluir que, hoy en día, muy pocos practicantes de la medicina curan con ese amor y esa dedicación que requiere el hombre; dentro de la medicina tradicional se pueden encontrar todavía curanderos que dan especialmente más valor a su trabajo como práctica de una conducta más humana con referencia a los hombres que atienden.

Capítulo 1

Medicina Tradicional

La medicina tradicional mexicana conserva un paralelismo entre un complejo proceso histórico y una sociedad proveniente de un sistema occidentalizado que, en muchos casos, causa un conflicto en el que la tradición se sigue conservando por medio de la herencia, por un lado, y por otro, una tecnología que rechaza esta tradición.

La pérdida de los valores ha hecho que en nuestro tiempo, la vida carezca de sentido para muchos hombres, porque el único sentido que nos queda es el derivado de una modernidad impuesta a una realidad en diferente etapa de desarrollo. Pero, parece que el progreso no tiene más objetivo que más progreso, olvidándose totalmente del hombre y de las relaciones intrínsecas de éste. En estos momentos de fin de siglo, los valores que articula el hombre con respecto a su realidad son la mezcla de todo con todo. La realidad no se presenta en forma concreta, ya que debido a tanta información se puede agarrar de aquí y de allá para poder tener valores a la carta, pues todo esta al alcance de todos.

El paciente que acude tanto a curaciones practicadas en la medicina moderna como en la medicina tradicional, maneja una fe casi supersticiosa hacia cualquiera de las dos, pues se entiende por fe algo que se presupone, es tener el presentimiento o la sensación de algo que funciona sin tener un control sobre esta creencia, pero quien tiene fe no se queda en el simple presentimiento, la fe es creer y aceptar la verdad del otro aunque ésta no sea comprobada, "quien dice fe, dice verdad, no en el sentido de corrección, sino en el de lo genuino, valioso definitivo, concluyente y perfecto"⁴. Esta verdad no es fácil para hablarse o comentarse, es una verdad de la que se está preso, pues se cree en ella, por eso se habla de ella, aunque no se pueda explicar. Así vemos, que esta fe linda con la credulidad de lo que el médico moderno y tradicional realicen.

⁴Van Der Leeuw G., Fenomenología de la Religión, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pág. 512.

La técnica aparentemente ha dominado a la naturaleza pero lo que ha hecho es alejarnos de ella, pues al ser atacada y destruida por el mismo hombre, nos muestra hoy que tanto la enfermedad como la muerte todavía están muy lejos de ser controladas, de ahí que nuestras defensas morales y psicológicas estén totalmente debilitadas y nos encontremos en una completa crisis de valores.

"Creíamos que éramos los dueños de la tierra y los señores de la naturaleza: ahora estamos inermes ante ella. Para recobrar la fortaleza espiritual debemos antes recobrar la humanidad.⁵" La importancia que la medicina tradicional tiene hoy en día, (recobra al hombre como lo ha hecho siempre, aunque se tenía un poco relegada) y lo hace partícipe de su mundo y de la sociedad en la que se desenvuelve, tratando de tener un equilibrio con el cosmos.

Actualmente, se ha comprobado que las enfermedades tienen su geografía, historia, filosofía, etc., y es aquí donde la medicina tradicional se desenvuelve mejor. Para la cura de algunas enfermedades que aparentemente pudieran ser de tipo psicossomático, pero que en muchos casos son relacionadas con la pérdida de la identidad cultural, moral y social del paciente que la padece, se utilizan una serie de mitos y ritos relacionados con la cosmovisión histórica de la comunidad.

La medicina tradicional, que se ubica en las comunidades para su total funcionamiento, está ligada a las costumbres, creencias, aparato simbólico, rituales y al funcionamiento holístico del hombre. El término holístico se refiere a ver al hombre de manera integral.

Las categorías que maneja la medicina tradicional, no son ni jerarquizadas ni escindidas. Por medio de los ritos que se manejan, el hombre se adueña simbólicamente del Universo, ese Universo suyo que ha perdido. La concepción de la realidad es diferente. El hombre es parte del Universo, hay una concepción holística en cuanto hombre, siendo un uno y a la vez formando parte de un todo que vendría a ser el Universo.

⁵Paz Octavio, La llamada doble amor y erotismo, Seix Barral, México, pág. 162.

La forma de aprehender el conocimiento es totalmente diferente al conocimiento racional científico. El hombre se apropia de la realidad inmediata; su planteamiento acerca del concepto de realidad es con una relación de inmediatez, de tal manera vemos que la medicina tradicional se queda en un nivel entre lo inmediato y lo mediato.

La medicina tradicional se abre a una concepción peculiar de la realidad, que ella misma maneja, reconociendo aquellas opciones objetivas que permiten dar una dirección al desarrollo que está de acuerdo a su propia realidad en base a sus propias experiencias y contextos sociales. Gracias a estas experiencias los hombres obtienen una relación con la realidad que ellos crean y así se apoyan en su propia capacidad para transformar su realidad a un contexto de una voluntad social.

En la medicina tradicional se maneja el conocimiento de la concepción del mundo en forma espontánea. Su conocimiento no es sistemático como el científico. El mundo se ve en una relación intrínseca hombre-mundo. Su conocimiento del mundo está basado en una subjetividad donde no predomina lo racional, es netamente emocional y perceptiva su relación con el mundo que lo rodea y con los otros. Su proceso de conocimiento es a nivel empírico vulgar, aunque también junta los niveles entre lo empírico y lo pragmático. Sus procesos mágicos condensan la cotidianeidad en la que se relacionan.

La forma de vida en la que se manejan los hombres que acuden a la medicina tradicional es netamente diferente al mundo en el que se maneja el hombre moderno, es emocional. Su apropiación del mundo no tiene nada que ver con el mundo racional científico. Su forma de vida es emotiva valorativa, pues sus valores están encauzados a la dimensión emocional sentimental.

La medicina tradicional se maneja dentro del mundo de lo sensible; es totalmente subjetiva, porque nos remite al hombre no en forma racional sino por medio de sus percepciones y sensaciones. En el momento en que los hombres dejan de interpretar los hechos que ocurren en el mundo en que viven, y dejan de interpretar el curso de su propio destino, su existencia se disipa en la incoherencia y el absurdo, es aquí donde su identidad social y ética ha sido perdida.

El sentido de la enfermedad y de la cura está relacionado con la idea de un universo equilibrado. Cualquier malestar o accidente, así como cualquier problema físico emocional se ve como un signo no casual para poder reflexionar sobre la conducta de uno mismo y de la comunidad.

Entre las curas que practica la medicina tradicional, podemos nombrar las limpias con plantas o con huevo, que son las más comunes y usadas, y por medio de las cuales el hombre sufre algunas veces una catarsis en el momento que le son aplicadas, siendo ésta la forma para poder reencontrar su identidad social y moral que ha perdido, es decir, actúan las terapias no como un simple remedio. La crisis existencial que el hombre padece es recuperada, en muchos casos, por medio de estas técnicas.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la medicina tradicional hay dos categorías que se manejan de manera determinante que son el espacio y el tiempo, pues son vitales para su desarrollo ético. Estas dos categorías le dan al hombre la ubicación espacio-temporal en donde se desenvuelve y así su posibilidad de curación, y de reencontrar el equilibrio que había perdido, dentro de la cotidianidad en la que vive..

La realidad y la razón de la medicina tradicional son conceptos muy diferentes a los que maneja la filosofía. La realidad y la razón están unidos en la medicina tradicional, por lo tanto los hombres que acuden a curaciones de la medicina tradicional, manejan su propia realidad. Es la manera en la que se piensa y se percibe la relación entre el hombre y su propio entorno. Lo que se maneja aquí es un realismo ingenuo.

El realismo ingenuo es el que va a dar una respuesta a la pregunta ¿quién existe? en su definición natural, afirma la existencia del mundo de las cosas que componen al mundo y de los hombres dentro de este mismo mundo. Las cosas existen, el mundo de las cosas está en ellas y los hombres también están en ellas. El realismo implica que el mundo es lo que existe; el conjunto de todos los seres, de todas las sustancias y que esas sustancias y esos seres que existen están ellos también impregnados de inteligibilidad: son, y

además de ser, tienen esencia, y son inteligibles. La relación con la que nosotros nos hallamos en un mundo de cosas impregnadas de inteligibilidad, es una relación de conocimiento. Nosotros conocemos esas cosas. Para conocerlas empezamos por formar conceptos de ellas. Así es como los hombres comunes manejan y cumplen sus satisfacciones de perfección y conocimiento con respecto al concepto y al mundo en el que se desarrollan; los objetos son percibidos de acuerdo a la realidad que ellos manejan.

El hombre está en función de su propia verdad y realidad dentro de la comunidad en la que vive.

El problema sintético en la medicina tradicional está en el mecanismo de razonamiento que garantiza, por un lado la apertura hacia lo real subjetivo afectivo, es decir, la razón está sometida definitivamente al influjo poderoso de las emociones, mediante el control de los condicionamientos experienciales y por otro, con una percepción directa de la experiencia, ésta se va acumulando bajo la influencia de sistemas de información, totalmente informales, pero que contienen una carga ideológica por lo que se apoya bajo el control de diferentes esquemas de experiencias subjetivas.

La medicina tradicional tiene un claro respaldo moral, pues sus conceptos y teorías soportan una descomposición de la realidad, así pues la realidad se concibe como un movimiento articulado de procesos heterogéneos, una primera estructura de relaciones posibles se basa en la idea de inclusividad, la cual nos permite vincular conceptos sin recurrir por fuerza a una hipótesis teórica.

El respaldo moral que aporta la medicina tradicional hacia los hombres se da en la vida misma, pues ésta hace que el hombre maneje una esencia y existencia propios, absolutos y auténticos, que en un momento dado se ven afectados por condiciones externas que difícilmente se pueden controlar siendo aquí, donde la medicina tradicional maneja estas categorías por medio de su religiosidad en sus prácticas de curación

Curar en la medicina tradicional es reexaminar actos, pensamientos, sueños, es encontrar la causa que rompe el equilibrio para reestablecerlo nuevamente, Enfermedad y cura se socializan,

saliendo de la esfera privada. Hay una interrelación entre el enfermo, el terapeuta y la comunidad para poder recobrar el equilibrio perdido.

La inclusividad en la medicina tradicional opera en un campo de fenómenos que incluye al otro como parte del proceso de eticidad en la curación, así que la relación de explicación de los procesos que maneja, se van modificando por un cambio en el momento presente, derivándose así la manera a tratar el problema en una situación específica. La actitud de la medicina tradicional es que su acción es diferente a la de la filosofía occidental, su actuar dentro de la realidad es diferente, ¿porqué? porque ve diferente al mundo.

La medicina tradicional depende de la existencia de patrones culturales que han sido producto de una experiencia de lucha y de una conciencia ética de defensa de la propia identidad. Maneja la necesidad de comprender la realidad como una articulación entre procesos, cada uno con sus respectivos tiempos y espacios, según la situación que se este dando en el momento de la práctica misma, para así revelar los problemas reales que van a mostrar los intereses y preocupaciones de un hombre social. Se va reconstruyendo el significado específico que la enfermedad adquiere dentro de una situación concreta, por lo tanto el problema se maneja como una hipótesis y de aquí se determinan las diferentes opciones viables de solución, optándose así a una acción de acuerdo a las necesidades que se requieran.

La medicina tradicional maneja criterios de experiencia como si fueran criterios de validez, lo que garantiza muchas veces su éxito. Lo real se maneja generalmente a partir del sentido común. Reconoce una estructura constante en los procesos de curación. Su idea de realidad es manejada dentro de un campo empírico, sobre el que puede actuar.

En la medicina tradicional se utiliza el sentido común siendo este la forma como todos los hombres viven su cotidianidad. La cotidianidad es el vivir diario, abarca la vida familiar, los espacios culturales, el trabajo, la diversión; en fin, es la mezcla de vivir los momentos más profundos y superficiales de los hombres. Cada hombre vive una cotidianidad diferente, esto es, porque cada quien vive experiencias totalmente diferentes, su realidad la va a vivir de

acuerdo a su propia experiencia. "El conocimiento es el resultado de la interacción entre la subjetividad y los hechos. Es decir, la realidad no es independiente del pensamiento, ni el pensamiento existe solito.⁶"

El sentido común viene a ser entonces la primera forma en la que el hombre se mueve dentro de su propia realidad. Cuando un hombre nace, hereda opiniones, creencias, hábitos, la sabiduría popular del lugar de donde es, entre otras cosas. Difícilmente se cuestiona este conocimiento, pues forma parte esencial de su propia experiencia, es una parte de su modo de ser, está dentro de su ser.

El sentido común forma parte de lo trivial, de lo que carece de novedades, pero es lo que ayuda a los hombres a poder tomar sus decisiones del momento; funciona sin que el hombre reflexione pues actúa en base a la repetición de las experiencias tanto de él como del grupo social en el que vive, que muchas han sido heredadas.

El conocimiento que maneja la medicina tradicional se enfoca en un saber desde un punto de vista cotidiano e histórico, o también desde el curso de la vida de una persona, ya que intervienen una serie de elementos de distintos niveles como por ejemplo, el lugar que ocupa dentro de la comunidad donde se practica, la memoria colectiva del grupo social a la que pertenece, los intereses y necesidades del grupo,

Cuando el concepto mágico es utilizado dentro de la medicina tradicional, su significado es real. El lenguaje que se utiliza procede originariamente de las representaciones, signos y pases mágicos que el curandero desarrolla para así lograr una cura más intensa y pura.

La medicina tradicional ve las cosas de otra manera, su filosofía se basa en conceptos totalmente diferentes a los de la filosofía occidental, que es a la que estamos acostumbrados y manejamos. La medicina tradicional relaciona, ve con atención lo cotidiano, lo observa, lo apropia, toma la experiencia de los antiguos mexicanos, la que se sigue transmitiendo oralmente y hoy en día, gracias a la tecnología por otros muchos medios, y de ahí saca sus conclusiones, para luego hacer uso de estos conocimientos para sus curaciones. El mundo que

⁶Calderón Nava Carmen, Martínez Ortiz Elsa. De la Filosofía y las Concepciones del Mundo: la Utilidad de lo Inútil. Editorial Impresiones CCH Sur, pág. 16

experimenta lo construye automáticamente. El mundo de la experiencia cotidiana que utiliza la medicina tradicional constituye la piedra de toque para sus ideas y técnicas de cura.

La diferencia que hay entre la filosofía que tiene la medicina tradicional y la filosofía, es que en la filosofía el preguntar permite separar lo que nosotros somos y queremos de las cosas con las cosas mismas, en cambio en la filosofía de la medicina tradicional no hay separación, todo se ve en conjunto, es el Uno, cuando este Uno se desarmoniza, es decir pierde su equilibrio, entonces es cuando entran las técnicas de la medicina tradicional para recuperar el equilibrio perdido. Este equilibrio se puede traducir en un estado de inquietud interna del hombre.

La filosofía de la medicina tradicional es el quehacer común de su propia ideología. Su organización es el resultado de una interacción necesaria entre la inteligencia conciente y el medio ambiente, su interacción es una adaptación. La experiencia de la medicina tradicional está en las circunstancias como resultado de su modo de ver y experimentar, ya que están estructurados y determinados por el tiempo y el espacio propios de ella. Lo que vive y experimenta, lo que conoce y sabe la medicina tradicional está necesariamente construido con sus propios materiales y sólo se explica por su manera y forma de construir su método.

El quehacer común vendría siendo la actividad compartida y heredada producto de la comunidad en la que está inserta. Su propia ideología tiene razón de ser en tanto que las actitudes, valores, creencias, no son como hombres actuantes de lo que pasa, sino son correspondencias al producto de la comunidad en la que se aplican estos valores.

Maneja su realidad en base a la necesidad de comprender que los procesos distinguibles en la realidad no se desvinculan unos de otros, sino en el marco de relaciones necesarias que deben reconstruirse, así que hay una interrelación coherente entre lo que dice y actúa.

Cuando el hombre está enfermo y es alentado por medio de las palabras "mágicas" que utiliza la medicina tradicional según sea el

caso, entonces éstas hacen que el hombre se ubique dentro del mundo y así afine su propia alma, aunque éstas palabras sean de lenguaje común, generalmente cobran fuerza mediante el rito que se practica.

Lo "racional" dentro de la medicina tradicional radica en la idea de lo divino y religioso pasando así a la comprensión del hombre mediante conceptos en donde el curandero es el vehículo entre Dios, la enfermedad y el hombre que la padece.

Lo divino viene a ser el éxtasis, el entusiasmo extraordinario de llenarse de una plenitud espiritual, se presenta un sentimiento de ampliación en la propia vida del hombre, se maneja como el todo del hombre en sentido espiritual.

Vivir es ocuparse; vivir es hacer; vivir es practicar. La vida es una ocupación con las cosas; es decir, un manejo de las cosas; un andar entre cosas; un quitar y poner cosas; un hacer con las cosas esto y lo otro. Con esta definición de lo que es vivir vemos que la experiencia que se tiene con la medicina tradicional, liga con lo otro, lo que no se conoce y que generalmente es causado por agentes que no se pueden controlar, que están fuera del alcance de cualquier terapia.

Es la religiosidad que se practica dentro de la medicina tradicional para tratar lo sobrenatural lo que da la simple noción de lo otro, lo heterogéneo, lo extraordinario, lo que no se puede muchas veces controlar o dirigir.

El reencantamiento que utiliza la medicina tradicional en sus curas hace que se vuelva a ver al mundo no como algo predeterminado con leyes inexorables, sino se vuelve a descubrir lo maravilloso, lo mágico.

Hay un completo rechazo hacia las relaciones frías, impersonales. Se trata muchas veces de encontrar por medio de lo imaginario el centro de energía creativa, se debe de aceptar lo inverosímil, lo desconocido. Se toma en cuenta que no todo es cálculo racional, derivando con esto muchas probabilidades de acción.

El drama histórico dentro de la medicina tradicional se inicia con la angustiada experiencia de una pérdida de identidad social y moral del hombre, dando como consecuencia que éste no logre mantenerse frente al mundo y por ende, todo lo que está ligado a él, pierde sentido y significado. Este drama es llevado en muchos de los casos bajo situaciones totalmente mágicas, pues sus mecanismos de cura son para la ciencia moderna un completo error.

Precisamente en los procesos mágicos que utiliza la medicina tradicional, en donde están incluidos determinados mitos, ritos, oraciones, la ingestión de algunas pócimas (en algunas ocasiones), etc., es en donde se marca la acción encaminada a un fin, que sería la cura o recuperación de la seguridad ética, es decir del "Me hallo". Es aquí también cuando se da la concreción entre lo real y lo irreal. Cuando se logra trascender este punto, sin necesidad de cuestionarlo, es cuando la concreción histórica, social y moral ocurre. Este es el punto medular dentro de la medicina tradicional.

El mito sostiene la realidad de lo que él mismo expresa. Cuando un curandero está realizando una curación, que sería el rito del mito, expone su realidad en el propio origen del mito al ser narrado y actuado por él. Este mito delinea su propia realidad, es una forma de verdad, aunque parezca irracional. No se trata de encontrar una verdad absoluta, sino al revés, lo que se quiere es constatar la verdad del mito por medio de la palabra y la narración que se ha dado y ha sido manifiesta desde épocas remotas. Su verdad depende de lo que se crea o no se crea, y de la misma experiencia del individuo.

El resultado obtenido después de la aplicación de estas técnicas, *arcaicas* para los científicos, proviene de la verdad divina y la verdad humana, aunque no sea una verdad netamente divina ni humana.

El concepto moral y físico que maneja la medicina tradicional presupone la cura garantizada y sin riesgo para la existencia ética y social perdida, precisamente donde este problema no ha sido resuelto en muchos casos por la medicina moderna, pero en donde la medicina tradicional, interviene y obtiene resultados satisfactorios en poco tiempo.

En el mundo de la medicina tradicional, la realidad es diferente a la que se maneja en el mundo contemporáneo, pues carece, aparentemente, de relieve cultural y es negada a priori por el mundo científico. Esta característica hace que la medicina tradicional vea su realidad como un simple más allá de un mundo por hacerse presente de un modo difuso, riesgozo y fuerte; es la realidad como un más allá rescatado; es la presencia del hombre con una identidad social y ética propia que se recibe en los horizontes de su misma participación.

La realidad que se da dentro de la medicina tradicional, nos permite ver las limitaciones en las que nos movemos dentro de nuestra civilización, reaccionando esta última en forma violenta ante cualquier prueba fehaciente de los resultados positivos de la medicina tradicional, mostrando así sus propias limitaciones y dejando como residuos de pretensión cultural, sus más o menos ocultas instancias antimágicas, las cuales en un momento dado, también fungieron como mágicas en su momento.

La medicina tradicional funciona frente al mundo de la fe, no de la ciencia. Las pretensiones de la medicina tradicional no cuentan con ningún método de verificación más que su propia experiencia posible con la realidad; son participaciones increíbles, con prácticas netamente ilusorias y mágicas, esto en el caso de los mitos y de los ritos, pero cuando se utilizan plantas medicinales y baños de temazcal además de que tienen una función terapéutica real de cura también tienen la parte espiritual.

Aparentemente no hay un principio unitario que dé cuenta de la variedad de las curaciones míticas y rituales, sin embargo existen ciertos denominadores comunes, que son los que abren la brecha para una comprensión verdadera y fecunda con respecto a los resultados que se obtienen, los que, frecuentemente, son casos verdaderos y acertados.

El análisis del problema de los poderes mágicos con los que trabaja la medicina tradicional, da ocasión para tomar conciencia de la valoración teórica del mundo mágico, lo que en realidad es sólo una actitud práctica y simbólica.

Vemos los conceptos con los que trabaja la medicina tradicional con recelo, pero deberíamos recapacitar, pues nuestros conceptos cotidianos son el fruto de un largo desarrollo histórico, que en algún momento vio, en los procesos de cura, no una ignorancia pasiva o la negación incrédula de lo que sucedía, sino el inicio de un proceso de formación y desarrollo que hoy veneramos.

Los procesos mágicos con los que trabaja la medicina tradicional son utilizados en situaciones psicológicas extraordinarias; los hombres pueden caer en estados totalmente anormales en su comportamiento, de ahí que, los ritos que utilizan para la cura son de vital importancia y además se adaptan al hombre que los requiere. Estos momentos son críticos para la existencia, esto es, que el hombre, cae en una crisis existencial y no puede salir de ella.

Para poder creer en la medicina tradicional se necesita no estar atrapado en las categorías intelectuales. La medicina tradicional crea sus propias nociones y modos sobre la relación de unidad entre los elementos del cosmos, presuponiendo la existencia de tales relaciones de interdependencia entre los seres y todos los elementos. Se funda en la objetivación del individuo y de la colectividad para preservarse.

El hombre, al acudir a una curación, entra en un estado de ánimo de encantamiento, en el que todas sus facultades cognoscitivas son disminuidas o abolidas, pero en cambio su facultad afectiva, sensitiva y perceptiva, se acrecienta, ya que el tratamiento constituye tanto la premisa como la consecuencia de una intensa objetivación de todos sus deseos para recuperar su identidad social y moral que había perdido a causa de la enfermedad.

Las terapias que utiliza la medicina tradicional se basan en antiguas tradiciones que han persistido, casi invariables, en todos los pueblos que las siguen practicando, con relación a ciertas enfermedades y remedios. El valor moral de los tratamientos radica en la fe con la que se practiquen y del ambiente en que la sugestión individual y colectiva prepara para el contacto directo.

La fe que cura es en cierta forma controlada, "sistematizada", guiada sabiamente por medio del conocimiento positivo con el que cuenta el curandero.

La magia es una forma de conducta de la naturaleza y del hombre, totalmente aceptada y que va dirigida hacia el deseo de vivir y de evocación que es el que constituye su modo de vida. La magia consiste en que las percepciones de los enfermos son guiadas de manera tal que maquinamente construyan una identidad continua en el momento de la cura.

"La magia ha existido en todas las épocas y existirá siempre, porque siempre existirá la posibilidad y a veces la necesidad de un estado de encantamiento, esto es de abolición de la crítica.⁷" Si vemos el progreso continuo de la humanidad que va hacia un conocimiento cada día más perfecto y de dominio de la naturaleza, entonces estas críticas adquieren una amplia familiaridad con los métodos de investigación y se convierten, de ser creencias de encantamiento mágicas, en análisis de ciencias exactas y concepciones éticas.

Dentro de la medicina tradicional el mito forma parte fundamental de sus técnicas de cura. El mito es la razón, es la expresión en la medicina tradicional. Filosóficamente hablando, el mito es una historia o relato imaginario con una serie de símbolos que van a dar la explicación del origen del cosmos, del pueblo, de la familia, etc., en el caso de medicina tradicional de la enfermedad que aqueja al hombre.

El mito va a dar una respuesta satisfactoria al problema de identidad de los hombres, este mito será un mito de origen, el que le dará unidad y sentido a la propia historia del grupo social del que se hable. "El mito no sólo invoca un suceso poderoso, también da forma a este suceder. Los orígenes de la palabra sagrada en la metáfora condicionada mágicamente influyen sin duda aquí. La palabra mítica decide, al formar. No mata, como el concepto que abstrae de la vida, sino que invoca la vida; está en la más aguda contraposición con la teoría.⁸"

El mito siempre es actual, maneja la realidad según sus propias leyes, es atemporal. ¿Por qué? Porque maneja tiempos sagrados, suspende el tiempo cuando es relatado, y así hace creíbles los ritos.

⁷De Martino Ernesto. El Mundo Mágico Editorial UAM Xochimilco, Mex., 1980, pág. 377

⁸Van Der Leeuw, Fenomenología de la Religión, Editorial Fondo de Cultura Económica 1964. pág. 399.

Es la palabra que al ser pronunciada adquiere un poder determinante cuando se repite. La realidad que se maneja está más allá de la realidad humana.

El mito se presenta cuando el logos, o sea la palabra, ya no puede ser verificada. Los mitos son discursos que sugieren algo verdadero. "El mito mezclaba siempre lo verdadero y lo falso; o bien la mentira servía para adornar la verdad y hacerla más digerible, o decía la verdad mediante enigmas y alegorías, o venía a aglutinarse sobre un fondo de verdad: pero era imposible mentir desde el inicio."⁹ Al ser el mito una prolongación del logos entonces cae dentro de la filosofía y se puede hacer uso de él, sobre todo para las curaciones de la medicina tradicional. El mito crea entonces una esfera de atemporalidad.

El mito se vuelve conjuro por medio del logos, de tal manera que se nos presenta como barreras frente al destino y así, va a jugar a conjurar por medio del recuerdo. A través del mito llegamos a un lenguaje metafórico; por ejemplo una frase dicha de diferentes formas puede causarnos diferentes reacciones y tener diferentes significados.

Los mitos en su función de recuerdo son conjuradores de la realidad y permiten zafarnos del poder para así poder existir.

Al ver el hombre al cosmos tan perfecto, crea el mito para hacer su existencia más llevadera. El mito como ya se dijo encierra una verdad, pero no cualquier mito se basa en el logos, pues el logos está cargado de sentido. Una forma de comprobación del mito, si es que la hay, es la intuición.

De las funciones con las que cumple el mito son la atemporalidad que moraliza. Además cumple un paradigma ante la sociedad; su carácter irracional se ha presentado desde que el hombre es hombre, pero esto no le va a quitar su validez filosófica pues los mitos son parte del hombre innato. El mito parte de la memoria colectiva congénita del hombre y es transmitido por la tradición.

⁹Veyne Paul, Entre el Mito y la Historia, o las limitaciones de la razón griega Diógenes 113-114
Coordinación de Humanidades, UNAM 1981, pág.27

La medicina tradicional se maneja dentro del campo de la irracionalidad, pero habría que indicar que se entiende por irracional. Puede observarse que lo irracional tiene diversas acepciones y además es usada con tanta facilidad que por irracional se entienden las más variadas cosas; "el puro hecho frente a la ley; lo empírico frente a la ratio; lo causal frente a lo necesario; lo ciego frente a lo deducible; lo psicológico frente a lo trascendental; lo conocido a posteriori frente a lo determinante apriori; poder, voluntad, capricho frente a razón conocimiento y preferencia por valores, instinto, impulso fuerzas oscuras de lo inconsciente y en fin también las fuerzas "ocultas" o en general el inquieto afán y la fermentación de una época, los ensayos y tanteos en busca de lo inaudito y nunca visto en poesía y en arte plástico. Todo esto y mucho más puede ser llamado irracional.¹⁰"

El aspecto misterioso que también es usado por la medicina tradicional, nos hace partícipes de sus propias leyendas, de la invención de una serie de cuentos, mitos, consejos y cultos que constituyen para el hombre ingenuo el factor más poderoso que se pueda dar dentro de la narración que es el de la credibilidad y para así conservar vivo el sentimiento religioso.

Se puede decir que la medicina tradicional se mueve también dentro del terreno de lo absurdo y sin sentido, pero se ha visto que se mueve hacia el triunfo de una manera más rápida, sus movimientos están llenos de sentido e intención hacia los hombres que la utilizan y sobre todo que creen en ella.

¹⁰Otto Rudolf, *Lo santo*, Alianza Editorial, Madrid, España, 1980, pág. 88

Capítulo 2

Cosmovisión de la Medicina Tradicional

Como el propósito de éste trabajo es enfatizar el carácter ético y el papel primordial que éste juega dentro de la medicina tradicional, es menester plantear los fundamentos y categorías de las que son parte de éste trabajo. Es decir la postura de eticidad en la que se insertan categorías referentes a la vida, a la muerte, a la salud y a la enfermedad, ya que éstos son fundamentos de la dialéctica de la existencia, desde donde se ha desarrollado la medicina.

El culto a los muertos y los esbozos de una religión que explique los cuestionamientos que el hombre se hace con relación a su existencia, son parte de la base de la cosmogonía que la medicina tradicional maneja para sus curas.

Las enfermedades que el hombre padece, y que son curadas muchas veces por la medicina tradicional, se basan en un complicado sistema de premisas mágico-religiosas. En las prácticas curativas, el hombre se ve a sí mismo como la figura clave en el drama de su propia existencia. Las pasiones intrínsecas de los hombres se manejan como conceptos que van a dañar a otro.

El miedo cobra un especial significado, pues a partir de él, el hombre puede caer en angustia y de aquí en la pérdida de su seguridad ética y social. "La disolución del existir, representada y sentida como fuerza maligna, ya es indicio de una resistencia; en cuanto el existir resiste la disolución es una fuerza, una malignidad que acaba de manera angustiante."¹¹

De las categorías que se manejan dentro de la cosmovisión en la medicina tradicional, las principales son el espacio y el tiempo, las que por su importancia también son básicas para la comprensión de los mitos. Tanto el espacio como el tiempo son categorías de percepción común de todos los hombres.

El espacio es el lugar en el que nos desenvolvemos, no se puede concebir nada sino es a partir de ocupar un lugar dentro de un

¹¹De Martino Ernesto, Mundo Mágico, Editorial UAM Xochimilco Mex. 1980, pág.214

espacio, de aquí vemos que nuestras sensaciones con respecto al espacio dependen en última instancia de cómo manejamos esta noción de espacio, así que éstas son las condiciones de posibilidad de nuestra propia construcción espacial como hombres.

En el espacio se destaca un territorio del medio cósmico circundante, y se manifiesta como cualitativamente diferente. De tal manera, vemos que el espacio da una experiencia interna al hombre, el espacio se degrada, se desplaza, se rompe, se combina, se recupera, se destruye, se organiza; el espacio, siempre está presente en el hombre, es algo que está siempre adentro de él.

En el espacio los hombres tienen la posibilidad de ser, estar siendo, de movimiento, debido a su universalidad y necesidad como intuiciones mentales, esto es la relación a una serie de cualidades y valores tanto internos como externos del hombre, contando el orden, la estabilidad, la seguridad, el control y la delimitación como relaciones de garantías culturales.

El espacio en los hombres crea el poder tener una cierta comprensión y representación de nuestra realidad cotidiana, dando como resultado el manejo apropiado de la identidad social y ética de los hombres; esto quiere decir, que el hombre hace una apropiación particular de su propia realidad, a partir de la conciencia que tiene de su propio ser.

Si se habla de seguridad moral y social, se hace referencia a el sentido de aquello que hace que todos los entes, sean. Así la espacialidad permite al hombre ver a través de su propio ser, esto es, dentro de la espacialidad el hombre maneja su lugar dentro de su mundo circundante.

La espacialidad posibilita a los hombres su pertenencia en el mundo, es decir que sólo se puede ser estando en el mundo. El espacio no es solo en relación a espacios físicos o geográficos, de cercanías o de lejanías, o dimensiones distributivas u organizacionales del mismo espacio, sino se trata de comprender que se conforma el propio espacio a partir de cómo el hombre se concibe como ser.

Cuando el hombre siente que su espacio esta siendo amenazado, descubre que su ser se le va, pudiendo caer en una crisis existencial la que le permitirá afirmarse como ser a cada momento y dentro de un espacio; esto hará que tome conciencia de su espacio en el mundo. Así podrá construir su propio mundo y realidad dentro de este marco, como ser a cada momento y en todo espacio, esto le da la posibilidad de que tenga una relación intrínseca, un movimiento hacia adelante, un proyectarse constante en todo lo que realiza.

Por todo esto, se dice que el espacio se construye a partir de las propias intenciones y propósitos para así tener la creación de los procesos sociales estructurados con un desarrollo particular de cada hombre. El espacio no es sólo la reproducción de la sociedad en general, sino que, al mismo tiempo reproduce, crea y rompe otros espacios.

Se hace una descripción de lo que los espacios comprenden con respecto al ser, así que son tanto sagrados como profanos, mágicos y simbólicos, místicos y banales. En los espacios sagrados y profanos son donde el hombre controla su territorio, donde funda su mundo, donde realiza una serie de mitos y ritos que, aunque él no lo quiera aceptar conscientemente, son y forman *su propio espacio*.

El espacio profano es aquel en el que el hombre se desenvuelve con la comunidad, sin que le preste mucha importancia al lugar: por ejemplo la calle, los autobuses, el metro, etc.

En cambio, otra función del espacio sería, "Un lugar sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio; simboliza esta ruptura una abertura, merced a la cual se posibilita el tránsito de una región cósmica a otra (del Cielo a la Tierra y viceversa, de la Tierra al mundo inferior)¹²."

El espacio no debe ser entendido como espacio matemático o como el que se utiliza en la ciencia, o en la arquitectura; el espacio en el que se desenvuelve muchas veces la medicina tradicional lo atalogamos como un espacio sagrado; esto quiere decir que, en este espacio sagrado se da el camino y el lugar para realizar

¹²Eliade Mircea, Lo Sagrado y Lo Profano, Editorial Labor, España, 1985, pág.36

comunicaciones con lo que la medicina tradicional llama trascendente. Es en un espacio sagrado-mágico-existencial, si se nos permite llamarlo así, donde se realizan las prácticas rituales que practica la medicina tradicional para la cura de algunas enfermedades, en las que la identidad social y moral del enfermo está débil.

En el aspecto meramente físico de la construcción de un espacio sagrado, hay siempre un orificio, una ventana que ha sido construida a propósito para que se tenga contacto con el Cielo: es una especie de ojo, ubicado muchas veces en la cúpula del recinto sagrado y representa la unión de la Tierra con el Cielo.

Todo espacio sagrado tiene la característica de representar un territorio en donde el medio cósmico circundante ha sido apropiado, o al menos sentido por el hombre y lo hace cualitativamente diferente con respecto a los demás espacios en donde el hombre se desenvuelve.

El tiempo es tan importante como el espacio. El tiempo también se divide en dos, en profano y sagrado. El tiempo profano, al igual que el espacio profano, se desarrolla dentro del marco de la vida cotidiana, de lo no trascendente, de lo que no tiene una significación religiosa.

El tiempo sagrado es el tiempo que se maneja dentro de los mitos y ritos; el hombre puede pasar, sin ningún problema, de un tiempo a otro. El tiempo sagrado pertenece al tiempo de las fiestas, las celebraciones, por lo tanto es indefinidamente recuperable y repetible.

“El hombre religioso vive así en dos clases de tiempo, de los cuales el más importante, el tiempo sagrado, se representa bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos. Este comportamiento con respecto al tiempo basta para distinguir al hombre religioso del no-religioso: el primero se niega a vivir tan sólo en lo que en términos modernos se llama el presente histórico; se esfuerza por incorporarse a un tiempo sagrado que, en ciertos aspectos, puede equipararse con la eternidad.¹³”

¹³Ibid, pág.64

El hombre, aunque no acepte su religiosidad, siempre tiene en lo más profundo de su consciencia tanto espacios como tiempos sagrados. Vive también con ritmos temporales diversos y conoce tiempos de intensidad variable. Por ejemplo, sus tiempos son diferentes cuando está con la persona amada, o cuando escucha su música predilecta en el espacio y tiempo exactos; en este ejemplo se pueden manejar estas categorías como espacio y tiempo sagrados, no siendo igual cuando el hombre que viaja en el metro, o trabajar en algún lugar que no le gusta y lo tiene que hacer por necesidad, de tal manera que experimenta un tiempo y espacio totalmente diferentes, que llamamos cotidianos.

El tiempo sagrado es un tiempo no-histórico, no pertenece al presente histórico. El tiempo sagrado se basa en los ritos, en las fiestas, reuniones, en la ruptura de lo cotidiano, a cambio del encuentro con la identidad social y ética que se presenta en ese momento, en la recuperación del ser, el que ha sido olvidado por la cotidianeidad.

En el momento en que un hombre se hace partícipe de un rito en un lugar sagrado, toma contacto con lo sacro y con la realidad que ésta práctica produce, de tal manera que supera la situación profana, pasando entonces a la situación histórica. En otros términos, "se supera la situación temporal y la suficiencia obtusa que es el haber de todo ser humano, por el hecho simple que todo ser humano es un "ignorante", es decir, que se identifica él, e identifica lo Real, con su propia situación particular. Porque la ignorancia es en primer lugar esta falsa identificación de lo Real con lo que cada uno de nosotros parecemos ser o parecemos poseer.¹⁴ "

En las terapias que utiliza la medicina tradicional, un remedio no resulta eficaz mientras no se mencione su origen. El origen se refiere a el momento en que se adquirió la enfermedad, el lugar es muy importante también es importante decirle al curandero si se estaba solo o acompañado, si bebió algo o no y así en forma ritual, enfrente del enfermo si este está en condiciones se realizará el tratamiento. La eficacia del tratamiento reside en que el encanto de la cura se da en el

¹⁴"Eliade Mircea, Imágenes y Símbolos, Editorial Taurus, España, 1980, pág. 65

espacio y tiempos sagrados con los ritos adecuados. La cura es la apertura del hombre a recibir lo que el curandero le va a proporcionar para su sanación.

La actitud filosófica de la medicina tradicional es que su acción es diferente a la que se maneja dentro de la filosofía, su actuar frente a la realidad es diferente, esto es porque ve diferente al mundo, su experiencia es con respecto a el modo de construir e interpretar su mundo, se siente parte de este todo, no se excluye; está incluida dentro del cosmos tanto la filosofía, la medicina tradicional como los hombres.

A partir de que el hombre se mueve dentro de un espacio y tiempos sagrados en las sociedades aparentemente más primitivas, la medicina tradicional emplea una serie de ritos y mitos para su cura, de tal manera que, tanto las imágenes, los símbolos, los ritos y los mitos en los que se sustenta, responden a una necesidad intrínseca y llenan una función dentro del hombre, pues dejan así al descubierto las modalidades más secretas del ser.

En el mundo de la medicina tradicional, el espacio y el tiempo pueden estar incluidos en la decisión humana con la relación que se desee, así, de la misma manera, el más allá de este mundo puede ser rescatado con determinadas técnicas de cura.

Dentro de las técnicas de cura de la medicina tradicional, lo que se trata de recobrar y superar de un modo natural es la condición existencial con respecto a su función moral y social que el hombre pierde a causa de la enfermedad, es decir, la identidad social y de eticidad, para desarrollarse en este mundo y en un momento dado, recobra la condición divina. Esta pérdida de identidad es como la muerte interior, esto es un malestar interno, del espíritu o del alma, sin saber realmente de que se sufre.

Todas las pasiones humanas como son el placer y el dolor, el amor y el odio; todas las facultades de percepción como la sensibilidad luminosa y acústica o el sentimiento sobre el espacio y el tiempo; en fin, todas las potencias espirituales superiores se presentan, desde luego y según ciertas leyes aplicadas bajo determinadas circunstancias, según el hombre las aprehende en el transcurso de su

vida y de su propia historia, teniendo así de su propia existencia más sentido.

Hoy en día vemos que "la desacralización ininterrumpida del hombre moderno ha alterado el contenido de su vida espiritual, pero no ha roto los matices de su imaginación; un inmenso residuo mitológico perdura en zonas de la consciencia que no se han podido controlar.¹⁵" Tanto las imágenes como los ritos, los mitos y los símbolos, responden a una necesidad intrínseca que los hombres traen y llenan una función de la psique que hacen que se profundice en los espacios más íntimos del ser.

El espíritu se vale de las imágenes para aprehender la realidad última de las cosas. El hombre más realista, aunque no lo acepte, trae las imágenes y los símbolos con él, vive con ellos.

El hombre moderno arreligioso, asume una nueva situación existencial, pues reconoce como único hombre y agente de la historia y rechaza todo llamado de trascendencia. No acepta ningún modelo de humanidad fuera de la condición humana, tal como se descubre en las diversas situaciones históricas actuales. El hombre se hace a sí mismo pero no llega a hacerse completamente sino en la medida en que va desacralizándose y desacralizando al mundo.

El hombre moderno guarda una concepción tradicional del mundo, aunque cree estar convencido de que no. El problema es que no quiere tener consciencia del inconsciente colectivo, como lo llama Carl Jung.

Dentro de la medicina tradicional, el deseo del hombre de vivir dentro de lo sagrado equivale, de hecho, a su afán de situarse en la realidad sin fin de las experiencias puramente subjetivas; a vivir en un mundo real y eficiente y no en una ilusión. Tal comportamiento se verifica en todos los planos de su existencia, pero se evidencia en el deseo del hombre de moverse en un mundo santificado, es decir en un espacio sagrado en su espacio sagrado. Lo sagrado es aquello que pertenece a la visión de la transmutación del hombre en una parte prehumana de la naturaleza, el hombre sagrado viene a ser por

¹⁵Ibid, pág. 18

ejemplo el chamán que es el que ha ido más lejos recorriendo el camino para lograr su propio fin.

En la civilización moderna, el hombre pierde contacto con las civilizaciones primitivas, de tal forma que necesitaría un hilo conductor para poder rescatar la esencia de éstas. Este hilo sólo puede rastrearse a través de la puesta en marcha de una serie de prácticas que aparentemente son primitivas, pero realmente son las que le dan el sentido ético de existencia al hombre; esto es lo que realmente le falta a nuestra sociedad de progreso en donde vivimos.

“El presupuesto de la racionalización es un aumento del nivel de vida y de la seguridad, una mayor protección frente a la supeditación o aniquilación físicas y frente a la irrupción de los miedos a incontrolables que caracterizan mas clara y frecuentemente la existencia del individuo en sociedades con monopolios menos estables de violencia y con una menor división de funciones”.

El orden conceptual del hombre unidimensional mediocre y rutinario, recorta toda esfera de la imaginación simbólica, poética, sin reconocer que esta fuerza emocional es necesaria para remodelar el mundo de la modernidad para darle mayor profundidad, riqueza y multidimensionalidad.

Estamos en un mundo que se despedaza y otro que renace. Los límites de la realidad son los mismos de la imaginación humana, por lo tanto, la civilización moderna tiene la necesidad de captar todas estas energías, aunque le parezcan locas, o de ideas y prácticas descabelladas.

Todos los procesos que se llevan a cabo para tratar de apropiarse de lo real (no sólo en el mundo cotidiano, científico o mítico), conllevan en todo momento de forma simultanea el lenguaje de los sentimientos, de tal manera se puede concluir que toda realidad social está constituida por hechos materiales, intelectuales y afectivos.

Dentro del existir hay una realidad que se tiene que volver a fundar. Esta realidad se refiere al momento cuando un hombre está

*Elias Norbert, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Fondo de Cultura Económica., pág. 527.

ante un peligro externo. Para la medicina tradicional esto se llama perder el alma, estar enfermo de susto o perder el tonal; filosóficamente hablando, es el mundo del *no ser*, y la medicina tradicional interviene para rescatar al hombre y devolverle su identidad social y moral que había perdido.

El origen de las enfermedades es totalmente distinto en la medicina tradicional y en la moderna, ya que en ambas existen agentes externos diferentes que provocan esas enfermedades. En la medicina tradicional, el curandero y el enfermo hablan de la misma enfermedad, pues manejan el mismo simbolismo. El curandero utiliza como parte importante para sus curas los mitos, así "reconstituye, o más, bien, imagina una genealogía monárquica sin lagunas, que se extiende a través de toda la edad mítica y una vez que la ha inventado, siente la satisfacción de poseer un saber completo¹⁷", en cambio el médico moderno utiliza un lenguaje totalmente diferente al del enfermo.

En comunidades rurales donde el curandero es parte importante de la sociedad, se desconfía del médico moderno, pues éste puede abusar de la confianza del hombre enfermo.

Otras características importantes dentro de la cosmovisión en la medicina tradicional, es que se entiende al universo como fundamentalmente dual, lo que quiere decir que se manejan los conceptos de bien y mal, claro y oscuro, frío y caliente, etc. Los conceptos frío y caliente se analizarán más adelante.

¹⁷Veyne Paul, Entre el Mito y la Historia o las limitaciones de la razón griega, Revista Diógenes 113-114 Primavera-Verana Coordinación de Humanidades UNAM 1981.

Capítulo 3

La eticidad en la medicina tradicional

En este capítulo se trata de hacer patente como dentro de la llamada medicina tradicional, existe un factor determinante de la misma, siendo éste no sólo la síntesis de determinados valores éticos, sino la construcción de un proceso de eticidad que configura y da sentido a la significación última de la medicina tradicional.

El hombre se agrupa en entidades sociales; su realidad se manifiesta y construye a partir del mundo en el que vive y funciona; y es así como fabrica una interrelación entre él y el mundo, estos conceptos son principalmente usados dentro de la medicina tradicional. "Los hombres no aparecen como representantes de cosas a través del entendimiento, sino como constructores de lenguaje que van recogiendo las expresiones primarias". Así vemos, que cualquier cosa menos trivial e insignificante le va a dar a la vida un sentido.

Las creencias dentro de la medicina tradicional son las que están en tal o cual acto, no se accede al más mínimo nivel de ciencia como tal. La magia que se utiliza es considerada como lo apropiado, ya que en muchos casos se obtienen los resultados deseados.

La existencia del hombre está en función de otros hombres pero de una forma superficial, pues en esta época de grandes progresos tecnológicos la superficialidad abunda. El hombre vive completamente despersonalizado, deshumanizado y su identidad social y moral, (entre otras cosas) ha quedado de lado para que pueda vivir en este caos al que llamamos mundo.

En la filosofía, la pregunta por el ser implica una serie de cuestiones, entre las que están las de carácter existencial, social y ética. Cuando se pregunta algo de carácter existencial, como por ejemplo por el sentido del ser, entonces ésta pregunta ontológica implica un modo del ser del que pregunta que tiene un determinado

¹Wittgenstein Ludwig. Observaciones a la Rama Dorada de Frazer. Editorial Tecnos, pág. 10

modo de ser y que además al preguntar por el modo de ser, se está tratando de ver algo del ser; es decir, ver a través del preguntar mismo, para así tratar de dar una posible respuesta.

El hombre viene a ser el "ser" más comprensible de los conceptos, aparentemente, aunque tratar de definir al ser resulta una tarea que hasta la fecha no se ha podido resolver, se tienen diferentes apreciaciones de lo que el ser es, pero no hay ninguna contestación real y que nos satisfaga.

Se ha tratado de dar una explicación acerca de lo que el ser es, pero a lo más que se ha llegado han sido a meras aproximaciones, pues cada hombre tiene una esencia y existencia propia, hay semejanzas entre los hombres, más no se pueden hacer referencias de igualdad, como lo veremos a continuación.

La pregunta ontológica ¿qué es?, ¿qué significa ser?, se da como una pregunta en la que se pueda contestar que lo que es, es lo que hay en la vida misma de los hombres, es un mundo de cosas reales, como por ejemplo un árbol, es un objeto que está y pertenece a su propio mundo, como también puede pertenecer a otros hombres, pues los objetos reales forman parte del mundo que está: así todos los objetos reales que se tienen y que se conocen están en el mundo, pertenecen al hombre, teniendo una correspondencia directa o indirecta según sea la correlación en el momento preciso, dentro de un espacio y un tiempo que se dan en la propia experiencia de cada hombre con respecto al objeto, como dice Garcia Morente.

Al tener esta relación de conocimiento, se ve que ésta es una de las muchas formas con las que cuenta para apropiarse y poder tener acceso al mundo en el que se desarrolla cada hombre.

Los hombres metidos en las propias manifestaciones de su propia vida, se sumergen en el conocimiento de todo lo que los rodea; así, los objetos reales son manejados de una manera natural, pues están en el mundo, están en el mundo a la mano, esto es podemos hacer uso de ellos, pues son parte del todo, del cosmos, del universo en donde se vive.

Este mundo es un mundo que forma parte de los hombres, es el entorno en el que se desenvuelven estos. El hombre pertenece al mundo en la forma de lo cotidiano, así que tiene necesariamente una característica existencial dentro del hombre, es decir está implícitamente el hombre conteniéndose dentro del mundo, pues si el hombre no estuviera en el mundo no tendría la posibilidad de existir, hay una percepción, aunque a veces sea muy sutil, de la propia comprensión de su ser.

Al saberse metidos en el mundo, los hombres no se conforman con solo saber que ahí están los objetos, sino se empiezan a preguntar que hay más allá del ser de los objetos y así descubren que éstos tienen una esencia.

Esta esencia del objeto es la que da las bases del pensamiento científico, de la investigación científica, por ejemplo se ve como la botánica conoce la esencia de los árboles y así por medio de este conocimiento científico se conoce acerca de las diferentes ciencias.

Después de conocer la esencia de las cosas de manera científica, tenemos que dar un paso hacia el fondo del mundo real para así caer en el concepto de lo ideal, de los objetos ideales.

Los objetos ideales son la esencia sutil de los objetos, pueden ser digamos que las ideas, pues no son una realidad tangible. Por ejemplo, un perro pertenece al mundo real cuando lo vemos, lo tocamos, podemos ver que maneja su propia esencia, (es decir, cuando tenemos contacto físico con el objeto real), pero en el momento en que el perro ya no está, ya no es un objeto real, se vuelve objeto ideal, es la mera idea que queda del perro, el puro concepto.

Los objetos ideales son manejados por la filosofía en tres grupos. El primer grupo se da en las relaciones que hay entre si de los objetos, esto es, no se puede decir que hay dos cosas iguales, generalmente cuando decimos que las cosas son idénticas entre si; para hacer esto más explícito se verá un ejemplo: hay dos árboles de la misma especie, "igual" tamaño, edad, en una palabra con las mismas características aparentes, se piensa que son iguales, pero siempre va a haber pequeñas diferencias.

La identidad de las cosas solo se hace de una manera metafórica pues es imposible que un objeto sea idéntico a otro, ya que no hay cosa igual a ella misma, no hay igualdad, lo que puede haber son relaciones de objetos reales, puede haber similitud, más no igualdad. Las cosas son cada una lo que es. La igualdad sólo se da en el objeto en si mismo.

Como segunda característica tenemos a los objetos matemáticos, que son los objetos ideales. Por ejemplo, los números, las líneas, el punto, las ecuaciones, etc., resumiendo, todos los signos y formas que maneja la matemática son objetos ideales, todos estas formas de conocimiento han sido creadas por los hombres para poder tener un conocimiento más exacto del mundo.

Como tercera característica del objeto ideal se tiene a los objetos que en su momento existieron y que ahora son hombres de ideas, como por ejemplo en la historia de la filosofía se menciona a Sócrates, en su momento éste existió y dejó un legado filosófico muy importante dentro de la historia de la Filosofía y que hasta la fecha seguimos utilizando, así que, aunque ahora ya no está, se maneja como un objeto ideal intemporal, es decir ya llegó a la categoría de intemporal, están solamente, es decir, la intemporalidad es característica de éstos objetos ideales, que no están en el tiempo, ni comienzan a ser en un momento, ni dejan de ser en otro momento. sino que son fuera del tiempo.

Las manifestaciones que el ser tiene dentro del mundo, existen y están también dentro de otro tipo de características, esto es que el ser de las cosas es un ser real, que puede ser ideal y atemporal, según su propio momento.

Cada objeto es real o ideal según su temporalidad, dentro de estas características hay una que no se ha nombrado pero que es de vital importancia en este trabajo, ésta es la de los valores.

Los valores son las características que los objetos tienen por las que éstos son catalogados según determinadas circunstancias, para que así los objetos pasen ante los hombres en forma diferente, es decir y aclarando, los objetos pueden pasar indiferentes o con un acento peculiar ante los propios ojos del hombre o que los hace

mejores o peores, o buenos o malos y así poniéndole valores determinados a los objetos, éstos tendrán una posición positiva o negativa dentro del mundo que se manejen, de la propia cotidianeidad de los hombres.

El hombre ha construido todo un mundo de valor, de tal manera que no hay objeto que no tenga un valor, todo puede ser bueno, malo, útil, inútil, etc., lo que si ocurre es que ningún objeto puede resultar indiferente ante ningún hombre, esto es, porque participan de su cotidianeidad, y así todo cobra un determinado valor dentro del mundo del propio hombre.

Cada hombre maneja su propio mundo, su realidad, historia de vida y cotidianeidad es totalmente diferente, todo es de acuerdo a los diferentes medios en los que se desarrolla, sus valores pueden parecer, en el caso de la medicina tradicional, ajenos, absurdos y supersticiosos. "El origen de la costumbre en cuestión quedará explicado en función de las erróneas creencias de los individuos en otros tiempos y culturas". Sin embargo, dentro de la medicina tradicional estas costumbres siguen teniendo valor ya que han construido su propio mundo a partir de sus experiencias.

No es nada fácil para los hombres que viven y practican un mundo basado en la ciencia aceptar y principalmente respetar los valores que el mundo de la medicina tradicional maneja; para poder entender este mundo que aparentemente es inteligible solo se entenderá en base a que los hombres viven juntos y se entienden entre ellos, "esto es mucho mas de peso que los hombres de determinado grupo se entiendan a que el resto del mundo los entienda a ellos"; se llegan a manejar aparentemente conceptos que carecen valor alguno, pues no son valores propios para los hombres modernos, no siendo así para los hombres que sí los manejan y además forman parte de su cotidianeidad del mundo en el que viven.

De los valores se puede discutir, sobre la base de una convicción profunda de que son objetivos, de que están ahí, y que no son simplemente el peso o residuo de agrado o desagrado, de placer o de

¹⁸Wittgenstein Ludwig. Observaciones a la Rama Dorada de Frazer. Editorial Tecnos Madrid, pág. 18.

²⁰ Ibid, pág. 66.

dolor, que queda en mi alma después de la contemplación del objeto. Al ser los valores contemplaciones de objetos añadimos que los valores se construyen en el transcurrir de la cotidianidad y la experiencia, así como se van descubriendo las verdades científicas. "El valor de la fe, o de una creencia moral, podría medirse por características diferentes a su justificación racional".

Sin embargo, no se puede separar el valor con el objeto, ya que se da como una categoría ontológica del ser; el valor no es un ente, sino que es siempre algo que se adhiere a la cosa y por consiguiente es lo que llamamos vulgarmente una cualidad. El valor es una cualidad. Los valores tienen la primera categoría de valer en vez de ser, y la segunda categoría de la cualidad pura.

García Morente marca que hay tres categorías de ser, la primera es la que llama ser real, ésta es la que maneja los objetos reales, con una individualidad de presencia de la que se apodera de forma inmediata y directa de todas las cosas y así las hacemos reales, siendo la realidad de las cosas la segunda característica del ser.

Estos objetos reales que son y tienen en un primer momento a su ser y de ahí derivan a su ser real porque son y están necesariamente en el tiempo, así, si no fueran temporales, entonces no estarían; de ahí que la temporalidad es una característica del ser.

A tiempo se le añade la categoría de causalidad. La causalidad es la categoría en la que el ser real en el tiempo se presenta transformándose paulatinamente durante la vida, mostrando diversas etapas de cambio presumiblemente durante un tiempo y así deviene la causalidad.

Se ven los objetos físicos que son los reales tanto en tiempo como causalidad. Pero también están los objetos psíquicos, que son los que nos interesan, éstos son también reales en el tiempo y se rigen a una determinada secuencia en el campo de la conciencia. "Al igual que antaño los observadores transitaban por muchos caminos falsos y callejones conceptuales sin salida antes de conjugar todas las observaciones sobre la naturaleza en una visión armónica de las leyes

²¹Villoro Luis. Creer, saber, conocer. Siglo veintiuno editores. 6a. Edición. Méx. 1991, pág.275

naturales, en nuestra época comienza a perfilarse una imagen armónica de las leyes históricas y del cosmos humano con todos los fragmentos del pasado humano que se amontonaban en nuestras cabezas y en nuestros libros, merced al trabajo de muchas generaciones.”

Por la forma en la que los hombres están dentro del mundo, se establece por igualdad o diferencia de las cosas, que el valor es una forma particular de querer. Lo valioso se limita a la esfera de lo sensorial, en el momento del siendo como una primera voluntad del sentido de un primer nivel de entendimiento.

El sentido de la voluntad actualmente no debería descartar en modo alguno lo sensorial, pues todo forma parte del ejercicio de la voluntad y se desarrolla en un espacio y en un tiempo.

El ejercicio de la voluntad tiene es un ejercicio libre, más, sin embargo, dadas las condiciones en las que los hombres manejan su sentido de voluntad, parecería que ésta voluntad es totalmente manipulada por agentes externos de la mayoría de los hombres y que además aparentemente son los mismos hombres los que hacen uso de su propia voluntad, sin percatarse que han sido manejados sin darse cuenta realmente.

La voluntad tiene su base en el querer. El querer no necesariamente significa adquirir u obtener. El acto fundamental de la voluntad está sustentado por el valor.

El problema de la voluntad dentro de la identidad social y ética se da más por una serie de ejercicios que son experimentados por medio de los sentidos; esto quiere decir que los actos de oler, ver, tocar, etc., adquieren una connotación cultural determinante dentro de la medicina tradicional, ¿porqué sucede esto? Hoy en día tenemos una fragmentación de los sentidos dada la alta tecnología en la comunicación y la publicidad por ejemplo, llegando a tales niveles que los hombres han perdido esa forma de adaptarse y vivir en el mundo, esto es, aprender a ver las diferentes formas y participaciones del ser en el mundo, que son el estar en el mundo frente a los otros,

²²Elias Norbert. El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1994, pág. 520.

preocuparse por los otros, relacionarse en torno de los otros, de la cotidianeidad en el mundo, de tener conciencia del mundo, de aquí sacamos los otros modos del ser en el mundo.

El hombre es un ser que participa en y con los otros, es materialmente imposible que haya un aislamiento con respecto a los otros hombres, pero se está viviendo esa despersonalización del hombre mismo en casi todos los niveles.

La medicina tradicional lo que hace con algunas de sus curas es envolver, acariciar, mimar los sentidos del hombre que acude a ellas, para así enfrentar al mundo y a los otros hombres con los que ha perdido su sentido de relación al caer en determinadas y muy específicas enfermedades, entre otras cosas

En la vida cotidiana, el hombre remite su existencia a una forma totalmente banal; lo banal es una característica totalmente egoísta e impersonal del hombre, quién trata de no tener contacto alguno con su propio yo y que además se está negando la posibilidad de trascender, pues le resulta tan difícil enfrentarse a su ser que prefiere evadirlo, y así no se hacerse responsable de si mismo.

El hombre evade en esta existencia banal su propia vida, cayendo en una existencia despersonalizada, impropia y anónima.

Cuando un hombre se encuentra en una situación banal, o que por miedo al enfrentamiento con su propio yo rehusa a encontrarse a sí mismo y con los otros, entonces se vuelve impersonal y superficial. Nunca va a comprometerse con si mismo y menos aún con el otro y con el mundo que lo rodea. "Sus relaciones se dan a través de la frase anónima, "se cree", "se piensa", "se dice". Por ello vive en su propio mundo, concentrado en sus trivialidades, enajenado de si mismo y enajenado también de lo que no sea "él mismo"; es el que vive sin intimidad, ni profundidad, indiferenciado, pero también indiferente.²³"

La medicina tradicional utiliza la angustia, la ansiedad y la desesperación, que el hombre puede presentar en un momento dado,

²³González Juliana, *Ética y Libertad*, Editorial Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Mex. pág.196

como medio para la recuperación de la identidad social y ética que ha perdido a causa de factores que están fuera de su alcance.

En el momento que el hombre experimenta su propia angustia, se da cuenta de su existencia, de la soledad en la que vive y de la posible pérdida de su identidad social y ética; su vida no tiene sentido alguno, pero cuando acude a alguna cura realizada por la medicina tradicional, el hombre tiene muchas posibilidades de recuperar su proceso como hombre actuante existente. Lógicamente, el factor fe es determinante en estos casos.

El hombre angustiado existe con toda una serie de problemáticas internas con base a un mundo que lo rechaza, que no lo acepta, de tal forma que el significado acerca de su existencia, es nulo. Lo que existe es el hombre que se aventura a existir, al aventurarse a existir el hombre, que cree en la medicina tradicional, en un momento de angustia recurre a los métodos de ésta, para recobrar su identidad perdida.

La identidad es la construcción y aprehensión del hombre de su propia existencia, es el tener la necesidad intrínseca de la propia existencia con respecto a su relación en el mundo y con los otros, su participación en este todo que se va conformando y construyendo durante toda su vida.

La identidad social y ética viene a ser la propia seguridad existencial del hombre. El hombre es, en función de la determinación histórica, social, cultural y política en donde vive, de tal manera, que la enfermedad se da cuando hay un desequilibrio de la propia identidad del hombre.

En la angustia, el hombre descubre su propio espacio y su propio tiempo y los maneja para adquirir fuerza ante el mundo, pues padece de la angustia que es ocasionada, en muchos aspectos, por el mundo en el que vive y por los otros.

"La moralidad se funda en el hecho ontológico de que el hombre es un ser que le falta ser, que siempre está en deuda de hacerse, de "curarse" o "cuidarse" existencialmente de su mengua. Al ver que el hombre se está formando, damos por hecho, que es un hombre que

está siendo, su posibilidad de existencia siempre está en peligro, aunque está también en construcción, por lo tanto en la cura hay una recuperación, porque existe la concepción de error en los hombres.

Al ser el hombre un ser de errores, es un ser que está siendo, así que vive en el error, y la medicina tradicional se maneja dentro del error pues no le es aplicable la lógica científica. Los errores no son extravagancias voluntarias o locos desvaríos, sino simples hipótesis justificables como tales en la época en que fueron formulados y que una experiencia más completa ha demostrado como inadecuados. La verdad es solamente la hipótesis que nos parece mejor. Los errores de las culturas pueden ser considerados como tropiezos inevitables en la búsqueda de la verdad.

“El error es la esencial anti-esencia respecto a la esencia inicial de la verdad. El error es el sitio abierto y el fundamento de lo erróneo. Lo erróneo no es una falta aislada, sino el reino (el señorío) de la historia, donde se enlazan intrincados, todos los modos de errar”.

El error que comete la medicina tradicional al usar algún mito especial para la curación, consiste en suponer que los predicados naturales, que aplicados a algo inefable sólo pueden ser usados en conceptos de ideogramas, traducen realmente lo irracional, de suerte que los símbolos de la expresión se toman por conceptos adecuados y por base de un conocimiento científico.

El hombre que vive en un mundo de máscaras es el que no comprende nada, pues no se pone en contacto real con el otro, de ahí cae a una pérdida de consciencia y a la angustia por encontrar su propia existencia.

El hombre es en función de él mismo y con relación a los otros; por lo tanto, existe dentro de un espacio y un tiempo que lo hacen ser libre y temporal. Esta temporalidad y libertad de las que goza el hombre, le dan la posibilidad de ser, aunque esta posibilidad sea indeterminada y caiga en la angustia de la existencia, de todos modos el hombre está siendo.

*Heidegger Martin. Ser, Verdad y Fundamento. Monte Avila Editores. Venezuela. 1968, pág.78

El hombre enfermo, ya no es como era antes, y para poder volver a ser necesita recuperar su identidad social y moral; ésta la tiene que trabajar dentro de sus propios espacios y tiempos, pues estos le van a dar la posibilidad de seguir siendo. El hombre tiene la posibilidad de elegirse a sí mismo para encontrar su identidad social y moral.

La posibilidad de ser le va a dar al hombre una seguridad en sí mismo, aunque a veces cae en la angustia, pero no importa pues esto lo hace existir; al estar en este proceso de construcción de su propia identidad social y moral se hace más vulnerable para contraer determinadas enfermedades, ya sean estas causadas por agentes externos y que están fuera de su control ó que él mismo se las propicie.

La angustia hace patente la falta de identidad social y moral en determinadas circunstancias; es cualquier intento de existir realmente, de encontrar el mundo del hombre en comunión, en, con, y para el mismo hombre.

La medicina tradicional, al poner en práctica sus técnicas de curación, le da al hombre, una victoria más de vida y sobre todo de recuperación del hombre ante su angustia, su mundo, su cosmos y sobre todo ante él mismo.

Los hombres manejan tanto en la idea del mundo como en la relación de los hombres entre sí, varios elementos que dan a las categorías vitales sustento a la identidad social y ética con relación a los otros hombres.

Las categorías hacen posible ver la realidad, dan cuenta de ella. En general, cualquier noción que sirva como regla para la investigación o para su expresión lingüística en un campo cualquiera, puede ser considerada como categoría

Las categorías constituyen el objeto de conocimiento son determinaciones de la realidad. Todo lo que las categorías nos dicen (que los objetos son unos, múltiples, que pueden agruparse en totalidades, que los objetos son substancias, con propiedades, causas con efectos, efectos con causas, tienen entre sí acciones y

reacciones), todas esas son condiciones sin las cuales no habría conocimiento.

Los hombres de ciencia se han encargado de proponer nuevas categorías del mundo y los filósofos han querido transformar al mundo y lo que han hecho es solo pensarlo, esto es, nuevos instrumentos conceptuales de investigación y de expresión para poder entender mejor el mundo en el que se desarrollan. De aquí se ve la necesidad de formular la noción de categorías precisamente como la de tal instrumento, noción que presenta sobre todo la ventaja de caracterizar las funciones efectivas de todos los conceptos de categorías históricamente propuestos, así los hombres se manejan en el mundo que les da la posibilidad de ser.

Sin embargo, esta posibilidad de ser se da dentro de un espacio determinado por sus propias categorías de existencia, así el hombre se va descubriendo en la cotidianeidad, y en la realidad que el ha ido construyendo a partir del mundo que conforma como posibilidad de ser y parte de los otros. La posibilidad aislada de existir no se da; su condición de ser de los hombres radica en que se construye su ser siempre con referencia a los otros.

El hombre que participa y está en el mundo, es decir que tiene conciencia implica la noción de una cierta interioridad, algo que lo envuelve en si mismo, trata de tener un conocimiento interno, espiritual del propio hombre, para así poder sobrellevar esa conciencia de la angustia propia del existir mismo. Es el participar en el mundo, es el abrirse a uno mismo. Es un ver entorno en la esfera perceptual. Esto provoca algo que hace que el hombre se de cuenta de algo que es parte de él y que no se puede explicar. Esta participación en el mundo va a ser que el hombre se abra, pueda ver y percatarse de su entorno.

El hombre, sin poder descifrar el mundo que lo desconcierta, trata de encontrar los secretos del mundo que lo rodea a través de distintas verdades, "no nos queda sino comenzar con un arduo esfuerzo de discriminación a reflexionar sobre este mundo tan diferente, inaceptable a ratos, repulsivo por momentos, delirante y por lo tanto increíble, a la vez que magnífico, extremadamente sabio; muy próximo a la vez que distante, allí, al alcance de la mano y sin

embargo inalcanzable; mundo terrorífico, por momentos amable; profundamente ético pero implacable y sin cabida alguna para la moral del bien y del mal; juego ciego de fuerzas aunque pleno de signos y de sentidos para descifrar; sin pizca de piedad y a la vez afecto puro; afecto por la tierra y por el hombre en su potencial de grandeza²⁹.

Es en el tiempo, en la temporalidad, donde el hombre trata de comprender al ser, como sentido del ser del hombre, y es ahí donde se encuentra mostrada la temporalidad, como una categoría del ser, el tiempo está en el ser mismo.

Refiriéndonos a las categorías del ser, el espacio es el mundo donde el hombre se liga también a las formas de pluralidad que él mismo maneja, es decir, son los momentos estructurales del hombre que están indisolublemente ligados a un mundo, y a una construcción donde se está en el mundo y el propio hombre se encuentra dentro del mundo.

Este estar dentro del mundo hace al hombre existenciarlo, pues lo marca como una característica constitutiva de la conciencia del existir propio del hombre; es decir es el modo de ser propio del hombre, la existencia y la posibilidad de darse cuenta que es.

Al estar el hombre dentro del mundo, se encuentra cautivo por su propio mundo y por el de su entorno que es el que le va a proporcionar un modo de preocupación acerca de su existir.

El mundo cotidiano donde el hombre se desarrolla, se constituye de los siendos que tienen relación con el hombre para así poder existir en función del propio hombre y de los otros con los que convive. El mundo del hombre es generalmente un mundo cotidiano, que es el común y el que está relacionado con su ambiente inmediato.

Esto dentro de la medicina tradicional se maneja como esta posibilidad de seguir siendo; el hombre tiene amarrada, (sí pudiéramos decirlo así) su identidad social y moral. En el momento en que la angustia se vuelve más aguda o no se puede controlar, es cuando hay que poner en práctica las técnicas de cura de la medicina tradicional,

²⁹Coll Rosa. Brujos y Filósofos. Acercamiento entre Castaneda, Nietzsche y Heidegger. Los cuadernos del acordeon 19. Universidad Pedagógica Nacional 1992, pág.15

pues la angustia incontrolada lo puede llevar a la muerte o al suicidio, la que ha sido violada por el mundo cotidiano del hombre. Esto no quiere decir que dentro de la medicina moderna no se pueda tratar, solo que las tratamientos son diferentes. La angustia, en cualquier forma o interpretación filosófica, representa una determinación ontológica-existencial.

El hombre existe por sí mismo, en forma auténtica, con su poder ser más propio. En el momento que el hombre se da cuenta de su propio existir, el tiempo y el espacio están en él, así que cuando se le presenta la angustia, descubre que está en un mundo que es el suyo y que está dentro de su existencia de hecho, es decir, compartiendo su esencia y existencia con el otro en el mundo. El hombre a partir de su experiencia construye su mundo, de tal manera que ve y experimenta al mundo de acuerdo a su propia historia personal y así se relaciona con el otro.

En el aquí y en el ahora el hombre descubre sus posibilidades concretas de existencia, y cuando estas se ven amenazadas por factores a veces externos al hombre mismo, es cuando la angustia y la identidad social y ética caen en peligro dentro del mismo.

Este aquí y ahora del hombre significa el estarse proyectando de manera que el hombre asuma su poder ser y descubra al mundo que cree que le es más propio, dentro de sus mismas situaciones, y así tiene todas las posibilidades para poder actuar.

Para el hombre, el tiempo, es decir su temporalidad, hace posible que se de cuenta que existe y que cuenta con un destino propio, que es el que le va a dar continuidad al "aquí y ahora" que el experimenta, como tiempo del mundo y de la naturaleza, dándole así las bases para su manejo espacio-temporal dentro del mundo en el que se desenvuelve.

La cotidianidad viene a ser una forma de ser inherente a la propia temporalidad del hombre. Él está determinado por el tiempo, pero este es un tiempo circular; esto es, hay una interrelación con el pasado, el presente y el futuro. Los hombres se manejan en tiempos que les han dado cierta experiencia dentro de este devenir del propio hombre y así el presente se vive con una cotidianidad diferente entre

hombre y hombre, ya que cada hombre cuenta con sus propias y muy particulares experiencias y vivencias.

El tiempo y el espacio vistos como características del hombre hacen que el hombre exista, se concientice, experimente, anhele, viva en fin construya su propia vida a través de lo cotidiano.

Para darle mayor sentido a esto, observamos que el hombre se desarrolla dentro de un mundo que está hecho por la unidad de cielo, tierra, dioses y mortales, los que están constituidos en una unidad original, y que unos dependen de los otros, pero que solos no pueden existir.

Como se expresa dentro de la medicina tradicional, forman un universo holístico, esto quiere decir que sin uno no puede funcionar el otro, se funciona en unidad o no se funciona. Cada uno se refleja en el otro, pero a la vez cada uno tiene su ser propio. Entre ellos está la diferencia, más todas las cosas advienen a ellos mismos.

En la medicina tradicional, la verdad se fundamenta en el hecho de que por medio de los mitos y los ritos el hombre angustiado, al recurrir a algunas de sus curaciones, puede recobrar la identidad social y ética perdida; se trata de recuperar la esencia del hombre sin pretender ponerla de golpe ante los ojos de los incrédulos; lo que si se pone de relieve es su trascendencia.

El proceso ético que se realiza dentro de estas técnicas, se maneja como un esfuerzo para llegar al camino más íntimo del hombre, y así recobrar esa confianza e intimidad que como hombre se había perdido.

La esencia de esta medicina, se basa en la conexión del hombre con el curandero. Su verdad radica que hay un acuerdo tácito, que por su parte sólo es tal, en cuanto exista una correspondencia con aquello que se manifiesta dentro de la propia identidad social y ética, perdida del hombre, para así poder recuperarla. Su verdad radica en que es lo que es y funciona como tal, se preserva por medio de esperanzas, la verdad de la medicina tradicional se ve y se actúa bajo diferentes formas de captar la realidad.

El hombre que vive dentro de esta cosmovisión, tiene una idea de trascendencia diferente refleja el ascenso hacia lo desconocido, ante su propia temporalidad y su propia espacialidad.

Por medio de esta diferente forma de vivir la trascendencia, el hombre capta de otra manera al mundo, lo hace más suyo, le pertenece este mundo, lo comparte en cuanto unidad que determina el todo.

El mundo, en relación con el hombre y a los otros, es un enlace real de cosas finitas que está constituido por el hombre dentro de las posibilidades mismas del hombre. El significado propio de mundo, como idea, es la representación de una totalidad incondicionada. No representa el mundo lo absoluto y lo auténtico o lo incondicionado. El mundo es un objeto posible determinado al conocimiento finito del hombre y por lo tanto, este está muy lejos de comprender su finitud como divina.

El mundo se encuentra dentro de la posibilidad de la experiencia y el ideal trascendental, de tal manera que el hombre trata de captar la totalidad del mundo dentro de su propia finitud, como característica primordial de la esencia humana.

El mundo marca en el hombre la característica fundamental de su propia esencia. Cuando el hombre entiende, percibe, comprende, vive y acepta esa totalidad que el mundo abarca; es ahí donde puede trascender, ya no se necesita preguntar por el cómo o porqué, comprende la totalidad del mundo.

La medicina moderna ha contribuido al sufrimiento moral y a la propia deshumanización del hombre ante la pérdida de su identidad social y ética. Esto es porque a partir de que la medicina se ha hecho una medicina en la que el paciente se tecnologicizó, esto es la técnica ha avanzado mucho y en muchos campos, lo cual no es de manera alguna criticable, al contrario bastante aplaudible, pero en lo que si le ha fallado es que el aspecto humano, ético para tratar al hombre enfermo no ha sido muy rescatable, se ha olvidado de lo que es el paciente como parte fundamental. El paciente es alguien que tiene sentimientos, necesita atención, calor humano y esto muchas veces se

olvida dentro de la medicina moderna, pues se trata con estadísticas, cuerpos que tienen tal o cual padecimiento etc.

Es un hecho que la medicina moderna tiene avances impresionantes que permiten vencer diferentes enfermedades. Sin embargo, ha olvidado el aspecto primordial del enfermo que sería la propia salud moral y anímica es decir, la espiritualidad que casi nunca la maneja, en cambio, para la medicina tradicional, es su punto de referencia, sus curas muchas veces son sobre la base de combinar tratamientos tanto con medicinas como con pláticas y en muchos casos con rezos como en el caso de la cura del susto.

El éxito de la medicina moderna se basa en que maneja un auge científicista muy importante, pero ha reducido al hombre a cuerpo físico, es decir, a corazón, estómago, hígado etc., tratando a los hombres enfermos como órganos, en vez de tratarlos holísticamente.

El aspecto holístico de la medicina tradicional consiste en que los hombres son una unidad, se puede decir que son como microcosmos; todo el mecanismo de estructura de los hombres se maneja de manera unitaria. Esto no quiere decir que cure todo, pero si presta mas atención al individuo como un todo.

La medicina tradicional se encausa hacia una medicina humanista sin demeritar a la medicina moderna, como esta hace de la medicina tradicional. La medicina tradicional toma al hombre no como cuerpo exclusivamente o como órgano, sino como un hombre que existe dentro, en y con el mundo.

Con la medicina tradicional el hombre sobrevive al rescate de su propia identidad social y ética, de su propia libertad y dignidad. Le da un giro decisivo hacia su propia vida con mucho más sentido ontológico. La medicina moderna puede lograr esto, pero de una manera más superficial, o mejor dicho, no es su fin; a ella lo que más le preocupa es la salud física del paciente, que el cuerpo funcione bien.

La pérdida de identidad social y ética le da al hombre una agonía y un dolor que lo puede llevar hasta la muerte. La actitud ética que practica la medicina tradicional hace patente una cura en muchos

casos. El concepto de la medicina tradicional va a proporcionarle al hombre que la practica, una filosofía propia mediante la cual se explican las relaciones entre los hombres y los sucesos desafortunados, existen medios disponibles y estereotipados para reaccionar ante tales acontecimientos. Las creencias que maneja la medicina tradicional también incluyen un sistema de valores que regulan la conducta humana.

La medicina tradicional libera al alma del sufrimiento físico con sus *técnicas arcaicas* de curación; algunas de las enfermedades que cura provienen del alma, muchas se manifiestan físicamente, pero aún las que se manifiesten de esta forma tienen repercusiones en el alma, y como dice un refrán popular "cuerpo sano en mente sana", se puede ver este aforismo a la inversa, es decir, un cuerpo enfermo también enferma a la mente.

Muchas veces los miedos con los que el hombre vive en su cotidianeidad revelan provocaciones externas que él no puede manejar solo y entonces empiezan a repercutir en una forma somática. Con algunas de las terapias que utiliza la medicina tradicional rescata, para el hombre enfermo, su libertad para hacer posible la otra opción de vida y también rescata su dignidad humana. Recobra para el hombre, su propia identidad social y ética es decir, el hombre se "halla" nuevamente.

"El *ethos* del médico es luchar contra la esclavitud del hombre a su dolor, a su cuerpo y no sólo buscar asegurarle la sobrevivencia. Darle al alma la oportunidad de salvaguardar su margen de autonomía.²⁶"

En la medicina tradicional se genera humildad, serenidad y sabiduría, se dice esto en función del momento de las curas, el hombre se enfrenta a ritos en los que se maneja la oración así que el enfermo adopta la actitud humilde como si estuviera enfrente de Dios o en un templo no importando la tendencia religiosa que éste practique; así que de lo que se trata es de la calidad del buen vivir, no la cantidad del mal vivir. El bien del buen vivir se halla en cada

²⁶González Juliana, El *ethos*, destino del hombre en prensa, próxima aparición en F:C:E: UNAM.

instante, es el imperativo del ethos, es volver la cara, a los bienes espirituales de la vida y a la vida misma.

En la ética que tiene la medicina tradicional está implícita una manera de vivir el tiempo y el espacio dentro de la vida misma, no hay prisas, las personas no viven en estrés, no se vive en función de las tecnologías modernas, hay cosas que si se usan de la tecnología, por ejemplo algunas medicinas, pero en general manejan sus propios medios.

El modo en el que el hombre define su universo empleando la religión para encontrarse y mantenerse dentro del esquema de las cosas, lo hacen más sensible ante él mismo y ante los otros. Los valores estan basados en los mismos de su religión.

La medicina tradicional recobra la comunicación con el otro, con la comunidad; promueve una interrelación entre el hombre, el otro y el mundo que los rodea. Es volver a vivir sin claudicar ante las amenazas externas; es recuperar el sentido de la vida en la manera vital del hombre que es el existir mismo. Es el amor hacia todo lo que tenemos alrededor y que los hombres han olvidado. Es amor a la verdad, a la belleza, al bien .

La recuperación de la identidad social y ética del hombre le da la posibilidad, al hombre mismo, de voltear hacia el otro, hacia los seres que ama y que los tenía olvidados aparentemente, para volverlos a vincular con él mismo y lograr una comunicación de amor, respeto y libertad ante él y los otros.

La pérdida de identidad social y moral, que al hombre le llevó muchos años hacerla propia, fractura y elimina un vínculo de amor y de amistad entre él, el otro y su mundo.

Si el hombre dejara de pensar un poco en su propio dolor y se dedicara a ponerle más atención al dolor del otro, entonces su identidad social y ética no estaría violada o atacada, y a sus miedos ante el existir los podría afrontar de diferente manera.

En la sociedad actual, donde se ha planteado que lo más importante de la vida es la preservación de esta, resulta altamente

paradójico que ante los avances tecnológicos, nunca se haya preocupado por el verdadero ethos del hombre, que es el que vive y disfruta a esta supuesta sociedad compartida y humana.

El verdadero progreso se podría dar cuando la ciencia y la tecnología se encaminen y miren hacia el cuidado humano e integral del hombre, que es como lo hace la medicina tradicional.

Dentro del campo de la filosofía, la ética viene a ser la expresión de la naturaleza humana bien entendida. "El saber moral (la virtud o areté) no puede ser conocimiento adquirido del exterior; no es "enseñable", sino que requiere ser alumbrado, literalmente "concebido" por el hombre mismo, como acción interior que "da a luz" la verdad propia, el bien propio. Sabiduría es autenticidad." Su distinción con respecto a la existencia simple del reino animal, está basada en que el hombre funciona más por los datos racionales y por las pasiones que maneja dentro del mundo y la misma naturaleza, que son en particular los que hacen posible la existencia del hombre y del ethos.

La formación del alma es el camino natural del hombre; este camino es el camino por el que se llega a una venturosa armonía con la naturaleza y el cosmos, o como se diría en griego, eudemonía. Esto es en sí lo que la medicina tradicional trata de lograr con los hombres desde su propia perspectiva de curación; es la armonía del hombre dentro de su comunidad, es decir con los otros y con la naturaleza.

⁷González Juliana, *Ética y Libertad*, Editorial UNAM México 1989, pág.62

Capítulo 4

La identidad existencial, social y ética del hombre

La identidad social y ética es algo que el hombre posee internamente, es decir es una forma de ser del hombre; podríamos decir que es la conciencia de la esencia y la existencia del hombre con relación al mundo en que vive y se desarrolla; tomando la responsabilidad de esta existencia para poder crear sus relaciones interpersonales que hace a partir de él y con el otro. La identidad se refiere al pertenecer a. Los hombres pertenecen a una sociedad, a un tiempo y a un espacio que ha sido creado por él mismo.

El hombre individual funciona en relación con su propia razón y con la condensación de lo afectivo; su campo de acción se mueve en el ámbito de lo afectivo y sensitivo que él mismo desarrolla dentro del mundo en que vive. Esto es producto de su circunstancia social y del momento histórico en el que se desenvuelve y vive.

La realidad que maneja la medicina tradicional con respecto a los hombres que trata, se presenta con la captación de tendencias que no recurren a conceptos aprobados científicamente, sino a indicadores relacionados con fines normativos o metas, sus procesos de curación toman una dirección dentro de la dimensión del mismo proceso, para así derivar a lo deseable, sin que por ello se tenga que atender a la naturaleza misma de sus propios procesos.

La propia realidad en la que se manejan los hombres dentro de su cotidianidad se podría perfilar como la plantea Hugo Zemelman en su libro *Conocimiento y Hombres Sociales*, en tres supuestos etimológicos que son movimiento, articulación y direccionalidad.

El movimiento se da a partir de que los hombres no se quedan estables, son siendo y así va a corresponder a una articulación de los procesos heterogéneos que se manejan de una manera particular, para seguir así su camino, siendo propias las propuestas de diagnóstico que se pretenden desarrollar durante los procesos de recuperación existencial de los hombres, es decir, llevando su propia direccionalidad en el momento deseado.

Así vemos, que la realidad que maneja la medicina tradicional es procesable, pues está en movimiento, articulada, y con una dirección propia, además se relaciona con el proceso de cambio, dando como resultado una apertura del pensamiento hacia lo real subjetivo, controlando los condicionamientos teóricos experimentales e ideológicos que favorecen la reducción de la realidad a determinados modelos teóricos, esquemas de experiencias y las metas ideológicas preestablecidas.

Por último, se impulsa la búsqueda del contenido específico de los elementos reales, mediante la construcción del significado concreto que éstos adquieren en un tiempo y espacio determinados, con el fin de delimitar el campo de opciones viables que sirven de base al proyecto de un hombre social.

“La realidad se tiene que observar con una exigencia de objetividad, esto quiere decir, que a partir del reconocimiento de ésta como articulación de procesos heterogéneos con innumerables direcciones posibles de desarrollo y no a partir de observables de una más seria.²⁸”

Lo que se tiene que hacer, es reconstruir el proceso de curación que se pretende sanar, para que así no se delimite a las exigencias internas de las prácticas utilizadas. Así, al hacer la reconstrucción del caso a tratar, se permitirá definir los campos de relación que se manejan con respecto a la propia realidad del paciente, en el momento presente.

Lo más importante es determinar la pertenencia de la enfermedad, para que así se revista de un verdadero interés para la acción y no probar o refutar una mera hipótesis. Al determinar la pertenencia de la enfermedad, el hombre podrá dilucidar su identidad social y ética; ésta en el momento de la enfermedad ha quedado frágil y a punto de desaparecer.

Sin embargo, dentro de la medicina tradicional nos encontramos con verdaderos conocedores de los procesos de enfermedad que

²⁸Zemelman Hugo, Conocimiento y Sujetos Sociales, Contribución al estudio del presente. Editorial Colegio de México, Jornadas 1987, pág. 34

aquejan a sus comunidades de donde radican, estos casi siempre manejan su conocimiento en el ámbito empírico con una gran sensibilidad y capacidad de reconocimiento de lo real, disposiciones que hacen posible la aplicación de sus conocimientos teóricos y experienciales. Los grupos sociales que utilizan esta medicina constituyen una estructura que no se proyecta más allá de sus valores tradicionales.

Algunos comportamientos acerca de la concepción tradicional del mundo todavía perduran en el hombre moderno aunque, generalmente, se ignoran conscientemente, pues parten de esta herencia inmemorial que el hombre guarda dentro de sí, como afirmaba Jung en sus trabajos sobre psicoanálisis, en el inconsciente colectivo que cada hombre trae consigo mismo.

En la sociedad moderna, el hombre se ha dedicado a despreciar las antiguas mitologías y las teologías que aún hoy en día se practican, aunque no siempre logra darse cuenta que para poder tener identidad social y ética, tiene que echar mano de mitos caídos y de imágenes para él degradadas, sin percatarse que recurre a todas estas herramientas para poder existir y así contar con una identidad social y ética propia, y sin que sienta el vacío existencial que cada vez se hace más frecuente y difícil de manejar, sobre todo en la actualidad.

Todas las sociedades, aunque estas piensen que viven dentro de un progreso y una tecnología avanzadas, están basadas en los principios de los símbolos y las imágenes dándole así a que la cultura tenga una apertura hacia lo trascendente, ya que de otra forma, se acabaría por ahogar cualquier cultura por grande y admirable que esta fuese.

Lo esencial en cierta forma de la medicina tradicional es el aprendizaje de lo que son las ideas maestras. Estas son las ideas que se dan en el momento de la inspiración divina, es el misterioso origen de las ideas. Son los paradigmas morales y ontológicos que están en el corazón de cualquier cultura.

En ésta época en la que las sociedades están llenas de una avanzada tecnología parecería hasta loco ir en busca de los ideales de

las sociedades antiguas o primitivas, las que no contaban con muchos otros medios de transmisión más que la verbal. Sin embargo, sería interesante un contraste así de rotundo para fomentar una visión adecuadamente crítica acerca del papel que desempeña la medicina tradicional dentro de las sociedades que la practican, ya que estas sociedades han tenido que decidir primero que es lo que desean para su comunidad, esto es el mensaje que ésta practica es anterior al medio.

El hombre en las culturas no modernas se ubica dentro del aspecto religioso que maneja la comunidad en la que se desenvuelve, pues de hecho, lo sagrado, aunque él no lo crea, lo hace situarse en la realidad en la que él vive, ya que sus experiencias son netamente subjetivas al pasar de vivir en un mundo aparentemente real y eficiente a un mundo de mera ilusión.

Este comportamiento se da a partir de la pérdida de identidad social y ética. Esta señala los planos de su existencia y, sobretodo, el deseo del hombre por moverse en un plano religioso que no controla.

Cuando la pérdida de la identidad social y ética ocurre, se le manifiesta al hombre una inseguridad ante él mismo y ante el mundo que lo rodea,. En lenguaje coloquial es el "Me Hallo" o "No Me Hallo", que el hombre usa comúnmente dentro de nuestra sociedad.

El tema del riesgo y del rescate existenciales se ve contrastado por el hecho de que, dentro de la medicina tradicional, la disolución del existir y el riesgo de la presencia parecen adquirir, en ocasiones, el relieve de un fin dominante, voluntariamente perseguido, pero que al fin será recuperado con las técnicas de rescate que utiliza ésta.

Al recuperar el hombre su identidad social y ética, recobra el mundo santificado que también había perdido así como sus propios espacios y tiempos, que sólo le pertenecen a él.

La angustia que viene en el momento de la pérdida de la identidad social y ética es el "No Me Hallo"; es la desubicación del hombre dentro de él mismo y su mundo circundante.

Dentro de la medicina tradicional, el aspecto de lo misterioso significa el asombro intenso, el pasmo, el quedarse con la boca abierta. Todas estas formas de ser del hombre son manifestaciones que se dan y presentan en la medicina tradicional a partir de la cura.

A través del sentimiento de dependencia que maneja el hombre hacia la medicina tradicional, en las comunidades donde ésta es practicada, se da cuenta que es una pobre criatura ante la majestad de la creación. De ahí que se crea un sentimiento mítico para poder ser curado, pues "todo misticismo es en esencia identificación con lo trascendente."²⁹

Vemos con esto que, con las curas de la medicina tradicional, el hombre trasciende hacia el cosmos, en forma metafórica, pues en el momento del rito que se utiliza para curarlo, hay una comunión entre el hombre, el mundo y su propio espacio y tiempo, que para él en ese momento son sagrados, aunque no lo sepa, ni se percate de esto.

En el momento de que la cura se da, la identidad social y ética del hombre se recupera, es decir, su seguridad existencial, así, éste se encuentra en condiciones que él interpreta como algo sobrenatural y supracósmico, dentro de su realidad; y así empieza una transformación dentro de él, que tiene características cuyas peculiaridades serían las de sentir esas condiciones, sin poder expresarlas con conceptos claros como los que se manejan en la medicina moderna.

En el momento de la cura, el hombre sufre el misterio de lo maravilloso, se admira, sus sentidos se trastornan, se suma a los efectos dionisiacos, es decir, una eternidad no estática, "es el placer primordial de la indestructibilidad del ser, cifrada en la eterna creación y destrucción de todo lo existente, con todos sus horrores, Implica ver que la destrucción es tan necesaria y generadora de la eternidad, como lo es la creación;³⁰" que los sentidos captan, se siente arrebatado, hechizado y hasta con vértigo. "Las representaciones y conceptos racionales que corren paralelos con este elemento irracional fascinante y que sirven para esquematizarlo, son el amor, la misericordia, la compasión y la piedad, todos ellos ingredientes

²⁹Otto Rudolf, *Lo Santo*, Alianza Editorial, Madrid 1994, pág.34

³⁰González Juliana, *Ética y Libertad*, Editorial UNAM, 1989 pág.172.

naturales de la vida espiritual corriente, si bien pensados en su perfección suma.³¹ⁿ

En el momento de la recuperación de la identidad social y ética, el hombre capta lo enorme con un sentido inmensurable, de tal forma que acaba por sentir lo sublime, excediendo así a toda su capacidad de comprensión.

La verdadera forma en que se desenvuelve el rito de cura, está constituida además de que por el propio verbo, por la modulación de la voz, los ademanes, la mímica, la relación intrínseca del curandero con el hombre.

Cuando la medicina tradicional es practicada, el hombre se siente tocado por la gracia divina, ya que su condición, su conducta y su esfuerzo, hacen que por voluntad propia, y por los manejos que el curandero tiene hacia él, pueda participar de la gracia que el curandero tiene y así lo impulsa y guía hacia una total recuperación. La fe en la cura es algo que no se agota, está sostenida mediante conceptos netamente religiosos.

³¹Ibid, pág. 52

Capítulo 5

La enfermedad, el diagnóstico y la cura.

La enfermedad se puede definir basándose en el concepto *no estar bien*, aunque depende mucho si es una enfermedad que aqueje al cuerpo o al alma. La naturaleza y gravedad de la enfermedad radica en los síntomas y pueden ser también a las relaciones sociales e interpersonales del enfermo, ya que éstas son importantes para ubicarlo dentro de tal o cual situación.

Otra definición de enfermedad es que las enfermedades en sí no existen, sino "lo que existe es una serie de ideas por medio de las cuales el hombre interpreta lo que padece él mismo, y los otros hombres; norma criterios con ellas, les da una forma y les pone una etiqueta, les llama enfermedad fulana de tal."³²

Muchas de las enfermedades que se manejan dentro de la medicina tradicional, son achacadas al muy específico mundo en donde el hombre la sufre y la vive, pues algunas enfermedades están determinadas culturalmente.

La enfermedad es como la metáfora del lenguaje, por medio de la cual los hombres expresan, fundamentalmente, una posición de malestar, pero que, de acuerdo a la composición del lenguaje, se expresa lo que significa el malestar para el hombre que lo sufre, ya que hay malestares convivibles como es un catarro, y hay malestares incompatibles con la vida como sería la enfermedad del susto, que es diagnosticada y curada por la medicina tradicional. Toda la gama de enfermedades esta en medio de estos dos extremos.

Algunas de las enfermedades que trata la medicina tradicional son ideas y productos culturales clasificados por los hombres que la practican, en respuesta a la integración de una serie de contenidos y de datos ideológicos acerca de los malestares y creencias previas que el enfermo padece, y además son la causa de una serie de cambios y

³²Diversos autores, Antropología y Práctica Médica, UNAM; pág.18.

alteraciones del cuerpo que puede detectar el curandero o el médico por distintos mecanismos de exploración.

Se dice que las enfermedades son ideas, porque se manejan de acuerdo a las características determinadas que presenta el hombre, específicamente las que trata la medicina tradicional. Por ejemplo, si un hombre tiene determinados síntomas y presenta actitudes de comportamiento que no son las normales en él, entonces la enfermedad que éste adquirió puede ser susto, mal de ojo, chipilez, coraje, etc.

Dentro de la medicina tradicional el hombre vive y se ve a sí mismo como víctima de su propio mundo. Sus enfermedades vienen del propio ambiente particular donde se desarrolla y generalmente son causadas por los familiares o amigos más cercanos, pero además él mismo es el culpable ya que provoca la envidia y el odio de otros hombres.

Dentro del mundo de las enfermedades encontramos que la esfera de la sensibilidad de los cinco sentidos, tiene una relación simultánea con las formas de moralidad reducidas a formas de sensibilidad, en el momento en el que la enfermedad aparece, el hombre cae en una especie de vulnerabilidad interior, pudiendo ser esta desde muy leve, hasta grave y llevando al hombre a la muerte, en los casos extremos.

Se ha resquebrajado la esfera ética dentro del marco de la cultura moderna como algo exterior a los hombres en sí mismos, cuando lo que realmente está sucediendo es que los hombres están ignorados en su aspecto de sensibilidad de acuerdo al contexto en el que se vive.

La idea ética de lo que la enfermedad puede ser, la podemos manejar en función de que todo problema ético es a fin de cuentas un ejercicio, pero éste ejercicio tiene que ver con las acciones, estas acciones son las actitudes que tienen que ver con una relación física. Esto es, se pregunta la forma en la que las cosas son hechas y así se concluye que hay un cierto dominio del hombre en función a su realidad moral la que ha sido fragmentada en el momento de la enfermedad.

Las enfermedades son provocadas por el hombre tanto voluntaria como involuntariamente. A diferencia de los griegos, las actitudes éticas no son buenas ni malas en sí mismas, sino que el hombre es el que les da su propio valor.

La enfermedad es definida como una serie de cambios que el individuo sufre a escala física, ética, psicológica y social. Al enfermarse un hombre, se transforma en una persona incapaz de ejecutar sus obligaciones a las que está impuesto dentro de la comunidad en la que vive, de tal forma que esto conllevará un desequilibrio a escala individual, aunque algunas veces afecte al grupo donde se desarrolla el hombre.

Dentro de la medicina tradicional están presentes pasiones intrínsecas e incontroladas de los hombres que viven en las comunidades, que pueden dañar a otro.

Los hombres que viven en las comunidades rurales, frecuentemente se conciben a sí mismos desempeñando el papel de víctimas pasivas de la dominación exterior, de tal manera que su concepción del mundo y de las enfermedades se compara con la dominación de los poderosos dentro de su propia comunidad. Sentirse víctimas es una probable causa de sus enfermedades.

Las teorías acerca de la enfermedad dentro de la medicina tradicional, muchas veces están basadas en un complicado sistema de premisas mágico-religiosas.

"La causalidad mágico-religiosa sostiene que los trastornos somáticos y funcionales que experimenta el cuerpo enfermo se originan en la operación de fuerzas anímicas, invisibles e intangibles, que actúan en el plano sacro del mundo y sobre las cuales los individuos del común no tienen control alguno. Sólo los agentes productores de enfermedad gozan del derecho- privilegio de dominar esas fuerzas y por tanto en sus manos disponen la ventura y la desventura de los mortales. Esos agentes, por orden de jerarquía, son: 1: dios o los dioses; 2: el demonio; 3: los santos; 4: los antepasados; 5: las ánimas del purgatorio, y 6: los curanderos o médicos hechiceros que por revelación, por pacto con los sobrenaturales, por la ingestión

de drogas alucinógenas o por otros medios, logran permanente o transitoriamente adquirir potencia mágica.”³⁹

En la época actual, la enfermedad puede ser producida por algunos de los agentes mencionados; aunque también, hay otros factores que se manejan como la envidia, los celos, la vanidad, la crisis económica, etc.; todos estos pueden ser causas que rompen el equilibrio de los componentes orgánicos.

Con la medicina tradicional se da la posibilidad de recuperación de la ética como un ejercicio de automesura. Esto quiere decir que los hombres se están construyendo día a día en medio de la cotidianeidad en que se mueven. De lo que se trata es de que los hombres recuperen por medio de el diario hacer aquello que han perdido y que ha ido construyéndose a partir de su propia existencia en este mundo.

El papel que el curandero juega dentro de estos grupos sociales es de vital importancia, pues él es respetado y altamente admirado por su comunidad, esto es dependiendo muchas veces del grado de acertividad que tenga, así será reconocido en diferentes comunidades, lo que depende de la relación que el curandero tiene con sus pacientes dentro y fuera de su comunidad.

La medicina tradicional desarrolla sus conceptos a partir de los fundamentos de la existencia basada en los fundamentos de la vida y la muerte, la salud y la enfermedad. También hace que el hombre camine todo su proceso de cura, tratando de equilibrar la forma y el contenido de los conceptos que maneja.

El culto a los muertos y los esbozos de una religión que pudiera explicar las causas de los orígenes de una enfermedad, están ligados íntimamente a la experiencia médica que los curanderos han desarrollado por siglos y cuyas técnicas con algunas variantes, aún siguen practicándose.

Para el diagnóstico de las enfermedades, la medicina tradicional utiliza los conceptos dicotómicos de “frío y caliente” de una manera

³⁹Aguirre Beltrán Gonzalo, Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial. Instituto Nacional Indigenista. SEP. México 1963. Pág. .222.

similar a como se usan en otras culturas. Estos conceptos de frío y caliente no se refieren a los conceptos que el mundo occidental conoce, como son los grados de temperatura.

Lo frío y lo caliente son fundamentales para el sistema taxonómico con el que se clasifican todas las cosas que nos rodean; esto se aplica tanto al reino animal, como al reino mineral y vegetal. Hay alimentos fríos como el pepino, o calientes como el tejocote, etc.

Se ha desarrollado un estudio bastante importante por los antropólogos para hacer la diferencia entre los conceptos frío y caliente, de tal manera que se hace una pequeña explicación sobre el tema, con respecto a las enfermedades: "Los principales medios por los que un hombre puede enfermar, son los alimentos, el medio ambiente, como el sol, el agua, los factores atmosféricos, el clima de la región, el de las estaciones del año y otros. Estas enfermedades se explican por la forma en que el individuo se relaciona con lo frío o lo caliente. Por ejemplo, el aumento o disminución de temperatura de la sangre o los efectos que tiene en el estómago y matriz, según sea el caso, por la ingestión exagerada de alimentos fríos o calientes".

Los hombres también son de naturaleza fría o caliente así como también las enfermedades. El concepto frío y caliente es una cualidad inherente al objeto.

Para poder explicar con un poco de más claridad estos conceptos, debemos remitirnos al México precolombino en donde "el Universo estaba formado por la unión del Gran Padre, el cielo, y la Gran Madre, la tierra. El cielo es el creador del fuego, el padre Sol, luminoso, vital, fecundante. Mientras que la Tierra es oscura, húmeda y fecunda, madre de los vientos y de las lluvias y el sitio de la muerte³⁵". Como conclusión a esto, el Cielo, con todas sus características, es de naturaleza caliente y la Tierra es de naturaleza fría.

La energía vital, o fuerza vital, y el calor son estrictamente necesarios para que la vida ocurra, dando como resultado que cada

³⁴Alvarez Heydenreich Laurencia. La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan Morelos. Instituto Nacional Indigenista. SEP México 1987. pág. 115

³⁵López Austin Alfredo, Cuerpo Humano e Ideología, UNAM, México 1980, pág.306

ente que se encuentra en el mundo posee el tona, o el alma o el espíritu. Por medio de esta energía o fuerza, que es de naturaleza caliente, los entes tienen una relación íntima con el Sol, aún cuando no es éste su único elemento dentro del universo. Con esto los entes necesitan una contraparte para poder existir, que es la fuerza fría y húmeda concentrada en el Agua y en la Tierra.

Los hombres se caracterizan por ser algunos de naturaleza fría y otros de naturaleza caliente. La concepción del mundo en esta medicina es que los hombres se encuentran en el centro del universo y, por ende, son partícipes del grado máximo de armonía entre ellos y el medio ambiente en el que se desenvuelven, de tal manera que un trastorno externo o interno podría provocar la inarmonía y así producir la enfermedad.

La dualidad del mundo en que se vive, señala totalmente el camino de donde provienen las enfermedades, pues éste sistema taxonómico marca una diferenciación de todo el universo, clasificando todos los componentes de éste, para así poder entenderlo mejor.

La salud es la armonía, el equilibrio entre lo frío y lo caliente; su parte física es la armonía social, de tal manera que se tienen que evitar todas las envidias y las brujerías; no hay que dañar el medio ambiente y a lo sobrenatural, hay que protegerlos.

La enfermedad viene a ser la provocación de un desequilibrio en cualquiera de estos niveles. Puede ser voluntario cuando se refiere a cuestiones físicas del hombre; es involuntario cuando se refiere a casos sobrenaturales, o a enfermedades como el *mal de ojo*, *el susto* o *espanto*, o a los *aigres*.

Los hombres están definidos física y metafísicamente, esto es que físicamente se ven desde el punto de vista material, es decir los hombres están constituidos por carne, huesos, venas, nervios, corazón, etc. Ahora bien, metafísicamente, el hombre está constituido por diversas partes incorpóreas que son el espíritu, el alma y la sombra. El espíritu tiene características físicas y etéreas; está relacionado de una manera dinámica con el cuerpo. La sangre es material y tiene también propiedades psicológicas y sociales.

Otra concepción sobre el origen de la enfermedad es que se da por otras causas. "Se pueden conocer algunas como son: por el castigo de los pecados cometidos por la persona, por una omisión hecha contra Dios, el espanto o pérdida del alma que sufre el individuo a causa de un susto producido por un incidente inesperado o una visión fantasmagórica. El alma o una de las almas del hombre, puede ser capturada por un malhechor cuando durante el sueño o estado de vigilia vaga fuera de su cuerpo habitual³⁶."

Otra causa de enfermedad es la introducción de un cuerpo extraño dentro del cuerpo del hombre. Este objeto puede ser de naturaleza material (cuando se le da a beber algo al hombre sin que sepa que esta bebiendo o comiendo), o condición espiritual (cuando el hombre está poseído por un espíritu maligno).

También hay enfermedades que tienen sus orígenes en ciertas emociones que experimenta la gente, como la muina o el enojo serio, la vergüenza y la envidia cuya acción sobre el organismo es capaz de configurar trastornos muy definidos.

La enfermedad se cataloga de dos distintas formas: la orgánica y la no orgánica. La orgánica es la que afecta directamente al cuerpo físico, por ejemplo una gripa, un accidente, etc. La no orgánica es la que tiene que ver con la parte inmaterial o alma, por ejemplo el susto, la caída de la mollera o el mal de ojo.

En la medicina tradicional se dice que la enfermedad está íntimamente ligada a la religión; los síntomas relacionados con la enfermedad no se pueden separar del dominio de las creencias y prácticas religiosas. En diversas comunidades, la enfermedad todavía se cree que es causada por castigo divino, fantasmas, ancestros enojados, nahuales, etc., en una palabra, por seres sobrenaturales. Las nociones de salud y enfermedad están ligadas con otros valores como los éticos, morales y religiosos.

El diagnóstico es la parte inicial para determinar cualquier enfermedad independientemente del sistema médico que se practique. Con el diagnóstico se va a diferenciar que tipo de desajuste es el que

³⁶Alvarez Laurencia, La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan de Morelos. Instituto Nacional Indigenista, SEP: 1987 pág.47

aqueja al hombre, de tal manera que cuando se tiene claro qué tipo de síntomas tiene el individuo se procede a determinar que tipo de tratamiento necesita.

En la medicina tradicional, el diagnóstico generalmente empieza en la casa, con la familia. En especial la madre es la que empieza a observar alguno de los síntomas en el hombre que los padece y así la madre empieza a realizar diferentes tipos de cura, según sea el caso. El tratamiento puede ser a partir de infusiones, utilizando plantas medicinales, o también puede hacerse al enfermo limpias a partir de huevo, las cuales absorberán la enfermedad o al romperse este después de la limpia, se sabrá que tipo de enfermedad es la que se padece.

Cuando ha fallado este diagnóstico, se decide entonces ver a un curandero pues este juega el mismo juego lingüístico que el enfermo y en el caso que éste llegara a fallar, muchas veces se recurre a otro curandero, y en último grado se recurre a un médico alópata, aunque a este se va con ciertas reservas.

El curandero observa al hombre para determinar la enfermedad de éste. Utiliza la limpia basándose en huevo, o el reconocimiento del pulso y los sueños como técnicas comunes.

El curandero empieza haciendo un interrogatorio al paciente para que explique cuales son sus males, cuando apareció la enfermedad, cuales son sus síntomas y dolencias y si ha seguido algún tratamiento debe hacérselo saber.

El diagnóstico se realiza de muy distintas maneras. Pueden ser la toma del pulso para saber que enfermedad tiene el hombre, hasta los métodos de adivinación, como son la echada de los granos de maíz (como si fuera lectura de cartas con una gitana), las velas encendidas, los hongos alucinógenos o plantas psicotrópicas que son ingeridas por el curandero, chaman o brujo, para así poder tener la concentración e iluminación que se requiere para poder estar en contacto con lo sobrenatural adquiriéndose un estado de intoxicación de carácter religioso y místico. Toda esta ingesta de hongos o plantas, se hace con el mayor respeto hacia lo sobrenatural. Es más, se requiere de determinados ritos para poder realizar la ingesta. En

algunos lugares se les llega a dar las plantas psicotrópicas a algún pariente del enfermo para que ayude a la cura.

Las dolencias son detectadas por el sentido de la vista, el olfato, el tacto y el oído. La observación y comunicación son básicas para que haya una verdadera terapia y cura del hombre en cuestión. Si el hombre no llega a sanar, entonces el curandero realiza una serie de ritos invocando la ayuda de Dios para que sea El quién, por medio del curandero, sane al paciente. Muchas veces el curandero, por medio de una revelación, es decir de una intuición, o por medio de un sueño, sabrá como curar y qué hacer con el hombre enfermo.

Volviendo un poco al diagnóstico por medio de huevo, el curandero encontrará en el huevo después de la limpia, los síntomas y signos de la enfermedad que padece el hombre. Después de haber seleccionado el huevo el curandero y haberlo pasado por todo el cuerpo del paciente, rezando siempre y haciendo signos de cruz con el huevo entero desde la frente y bajando por el pecho, la nuca, el estómago, la espalda, las piernas por adelante y por atrás hasta terminar, entonces el curandero vacía el huevo en un vaso con agua y lo deja por unos minutos, para luego empezar a descifrar lo que el hombre padece, reconociendo los cambios en el color de la yema y en la clara y en la parte que une la yema con la clara. En la yema se observan las enfermedades del cuerpo, dolencias de los órganos internos y los daños o mal de ojo; en cambio en la clara se observan las enfermedades causadas por brujería y las enfermedades causadas por calor, aunque muchas de estas enfermedades se pueden diagnosticar en la yema. En la parte de la unión de la yema con la clara se detectan las enfermedades por calor como espasmos y también las enfermedades frías o las provocadas por *aigres*.

Para la limpia con huevo, los pasos a seguir son: el hombre elige un huevo muy fresco, preferentemente de gallina, y lo lleva al curandero. Entonces el curandero lo observa, lo acerca a su oído, lo sacude y si el huevo emite algún ruido raro se desecha, por lo que hay que conseguir otro. Antes de utilizar el huevo, éste se unta con una loción especial hecha por el curandero a partir de éter y algunas plantas medicinales, de tal forma que a la hora que se esté pasando el huevo alrededor de la persona, se absorban todos los males y enfermedades del paciente. Un punto muy importante para esta

curación es determinar la hora y el día en que se hace el tratamiento. Toda esta información fue recopilada en un trabajo de campo que se realizó con una curandera, Doña Bertha, que vive a 6 kilómetros del pueblo de Tlayacapan, Morelos.

Leonard Glick, un antropólogo inglés, nos plantea tres pasos a seguir en un diagnóstico, que son:

"1.- La evidencia; es la manifestación tomada como indicación empírica de la presencia de la enfermedad en un individuo llamada síntoma en la medicina moderna.

2.- El proceso; es lo que ocurre dentro del organismo afectado y es el que produce la evidencia de la enfermedad.

3.- La causa; es el origen mismo de la enfermedad.³⁷"

Por otro lado, el pronóstico se liga directamente con el diagnóstico, y así ayuda al curandero a saber si la enfermedad es curable o no. En cuanto al tratamiento, el pronóstico no previene las enfermedades, pero sí ayuda al individuo a tener cierto tipo de comportamiento ante la naturaleza y ante sí mismo, para así poder evitar la enfermedad o prepararse para aceptar el rol que va a desempeñar en el momento de la enfermedad.

Una vez que se ha obtenido el diagnóstico, hay diferentes maneras de curar una enfermedad dentro de la medicina tradicional. La cura se efectúa por medio de plantas medicinales, limpias y también por la ingestión de algunos animales o colocándolos, una vez sacrificados, sobre la parte afectada a la manera de una cataplasma.

La curación mágica, basada en el principio y la creencia que se tiene acerca de las enfermedades como la *pérdida del alma*, *el espanto*, *susto*, *mal de ojo*, *caída de la mollera*, etc., es la base de la medicina tradicional.

La limpia se hace, generalmente, con un curandero quién, dependiendo del mal, usará diferentes cosas, como por ejemplo

³⁷Glick Leonard, *Medicine as an Ethnographic category: The genu of New Guinea Highlands ethnology VI* 1967, pág. 55

hierbas, huevo, aves, copal, velas, etc.: esto es con el fin de purificar el cuerpo y lograr también que los males se alejen del hombre enfermo.

Las limpias se realizan por diferentes causas, las más comunes son: la persona ha contraído el mal del *aigre* y empieza a sentir calentura sin saber porqué; otra causa es que le echaron *mal de ojo*, pudiéndole causar que uno de los ojos le lllore constantemente. Cuando la maldad ha sido echada, entonces todo le sale mal; si el difunto murió de brujería o a causa de un pleito es necesaria la limpia para toda la familia.

Una de las creencias más arraigadas en nuestra sociedad es que una buena limpia con un buen curandero sanará al enfermo de sus malestares psíquicos y físicos, pero por lo general se requiere de tres limpias seguidas realizadas, normalmente, los martes y los viernes consecutivamente para quitar el mal de raíz. No hay una razón lógica para que las curas sean determinados días, todo depende de las preferencias del curandero, de lo único que si se está de acuerdo es en que los domingos no se trabaja y se dedican generalmente a asistir a sus respectivas iglesias.

Dependiendo de la localización geográfica donde se desenvuelva el curandero, las técnicas de cura varían de un sitio a otro, aunque su esencia permanece constante.

El consumo de hongos alucinógenos para la curación es usado por personas con un alto conocimiento y respeto, por el efecto que estos producen. Estas curaciones no son muy frecuentes y cuando se llegan a usar, un chamán de la comunidad es quién dirige toda la sesión para así poder controlar los efectos en cada individuo; citando a Jesús Cortés, " los efectos de los hongos lo sitúan a uno dentro de un ambiente fenomenal, asombroso, cósmico, pero cuando el efecto ha terminado, el estado anímico del paciente es como si hubiese vuelto a nacer, libre ya de todo tipo de problemas, sin malestares, contento y seguro de sí mismo."³⁸ⁿ

*Martínez Cortés Fernando. Las ideas en la medicina nahuatl. Mex. La prensa médica mexicana, 1965, pag 84.

Existe también una terapia mixta para el tratamiento de algunas enfermedades, que consiste en mezclar tratamientos naturales con los psicorrelianos. Esto quiere decir que se utilizan sustancias naturales como las hierbas, animales y algunos minerales, así como conjuros, invocaciones, rezos, ritos de los mitos que todavía los hombres traen en las partes más profundas de su ser.

Cuando la limpia de huevo se va a realizar, como se dijo anteriormente, y habiendo ya seleccionado el huevo adecuado, el curandero procede primero a rezar para que así sean los *aigres* los que saquen al mal. Después se realiza la limpia como ya se explicó anteriormente, procurando que las subsecuentes se localicen en el lugar preciso del dolor.

Después de realizada la limpia, el curandero romperá el huevo y vaciará éste en un vaso con agua, como ya se explicó, sacando de ahí sus conclusiones acerca de la enfermedad. Si el huevo, al ser quebrado, produce algún ruido, entonces la enfermedad ha quedado en el huevo y el hombre se ha curado.

Cuando es una enfermedad de calor, la cura con huevo se da por la asociación de colores y las figuras que la clara presenta. Si la clara presenta una coloración amarilla parecida al color de la miel, entonces se reconocerá como enfermedad de calor, pero cuando la clara aparece blanca, la enfermedad será fría. Si se observa una nube en la parte inferior del vaso y la clara es de color amarillo, se diagnostica una enfermedad llamada pasmo.

La yema del huevo también tiene gran importancia sobre el tipo de enfermedad que se padece. Si cuando se vacía el huevo en el agua la yema se rompiera, y además presentara una consistencia espumosa o tuviera en el centro un relieve, la enfermedad sería del corazón. Si tiene una alteración parecida a una herida cercana a la mucosidad, la enfermedad sería flujo, etc. Estas son algunas de las interpretaciones de curanderos con respecto a las limpias por medio del huevo.

Cuando lo que se busca es la sombra que el paciente ha perdido, entonces el curandero observa la clara de huevo, buscando similitudes con la ladera de un cerro o con una barranca por donde

corre el agua de algún río, o con un manantial para identificar el lugar donde se extravió la sombra. Se supone que por este medio se puede saber cuantas veces es necesario limpiar al hombre, pues se ve en la misma clara las veces en que el enfermo se cayó o se espantó, y el camino por donde escapó la sombra.

En muchos casos se da más importancia a la comunicación con los espíritus que a los procesos empíricos para la curación. Se estima que los seres de otro mundo son los creadores de los medicamentos, y que ellos son los que les dan al curandero la habilidad y conocimiento para la cura.

Dentro de la enfermedad se pueden distinguir dos situaciones: una es la gravedad y otra la severidad. La primera se refiere al grado en que un padecimiento atente contra la vida de la persona; la segunda es la forma en que se vive y maneja la enfermedad. Para profundizar más en esto, se ve que si la sociedad y el enfermo están de acuerdo en que este último presenta tal o cual enfermedad, entonces todo marcha bien; pero cuando esto no ocurre y la sociedad define al enfermo como sano, aunque este se sienta realmente enfermo, entonces el problema de este último será catalogado dentro de la medicina moderna como psicológico o psicosomático; en cambio la medicina tradicional lo cataloga como una enfermedad producida por agentes extraños.

Dentro de las terapias de curación también se cuenta con los baños de temazcal que son la cura tanto de enfermedades frías como calientes. A estos baños también se les llama baños de vapor prehispánicos.

Las ventosas son otro recurso de la medicina tradicional para las curas. Por medio del uso de estas, se acomodan músculos y nervios que están contracturados. Cuando se sufre de algún *aigre*, se dice que por medio de la ventosa los poros se abren y por ahí se sale la enfermedad.

Las limpias de hierbas son muy parecidas a las de huevo; se supone que también las hierbas tienen la capacidad de absorber la enfermedad y así quitarle al hombre los males que ha recibido.

El rito de la curación es muy importante. Se realiza haciendo una ofrenda a Dios, basado en comida, que consiste de mole, tortillas, tamales, pollo, fruta, en fin, diversos alimentos que son puestos en una mesa sobre un mantel hecho de papel de china de diferentes colores, dependiendo del tipo de enfermedad. Las velas que se utilizan para la ofrenda de curación son para guiar a los espíritus y que estos puedan comer todo lo que apetezcan, recordando que los espíritus tienen que bailar y divertirse; en algunas ocasiones estos espíritus pelean entre ellos y entonces abandonan el lugar y quedándose otros satisfechos. Para éste ritual es importante que haya un grupo de personas, pues van a ayudar con sus rezos y súplicas para que se libere al paciente de sus enfermedades. Durante la curación se pide que la gente que fuma lo haga, evitando de ésta manera que los espíritus se les acerquen a las personas débiles y a los niños.

Hay días en que definitivamente es imposible realizar una curación, ya que no hay tratamiento posible para esas fechas; son los domingos, los doce primeros días del año (las cabañuelas, cada día pertenece a un mes del año que comienza), y los días primero y último de cada mes, aunque esta última costumbre se ha ido perdiendo.

Con respecto al tipo de hombres que se dedican a la cura dentro de la medicina tradicional, y dependiendo de su especialidad, podrán ser catalogados, según Eduardo L. Menéndez en:

"a) El técnico: son parteras o comadronas, hueseros y yerbateros. En todos estos curanderos los elementos técnicos de curación son, por menos, equivalentes a los elementos mágico-religiosos que operan en el proceso curativo, esto es, la cura se supone que proviene por el manejo de habilidades cognoscitivas, que pueden ser manuales o de otro tipo, y que suelen equipararse o subordinarse a los efectos mágico-religiosos.

b) El caseró: es básicamente el que se automedica. Su rol es generalmente femenino y la habilidad técnica tiene una importancia por lo menos equivalente a la eficacia simbólica.

c) El religioso: esta técnica curativa está basada en la eficacia simbólica y aparece como el representante pleno de la ideología subordinada en el proceso de exclusión generado por el desarrollo de las ideologías científicas dominantes; la eficacia simbólica de este curandero se articula a las condiciones económicas, políticas e

ideológicas; a la vez, constituye necesariamente parte de las funciones básicas de estructuración ideológica y de control.

d) Un último grupo llamado mágico cuya capacidad curativa está también basada en la eficacia simbólica y cuya función básica es la de control social.³⁹

La forma en la que el médico tradicional adquiere sus conocimientos con respecto a la concepción y tratamiento de las enfermedades, es por medio de la revelación, lo que quiere decir que se logra mediante la transmisión de los conocimientos por un ser sobrenatural, que puede ser Dios, un santo o alguna fuerza mística. La habilidad para curar los males puede haber sido adquirida mediante un sueño, y este puede ser espontáneo o provocado, o por cualquier método insólito que transporte al curandero fuera de este mundo natural. En esta situación acoge, de un sólo golpe, la gracia de sanidad. Cuando surge el sueño, en estado de vigilia, el curandero o sacerdote se entrevista con Dios y con los santos, quienes le comunican la forma en la que deberá curar y los medios para hacerlo, invocando siempre que está curando en nombre de Dios.

También existen los adivinadores quienes, por medio de granos de maíz aventados al suelo, interpretan las formas que aparecen al caer éste. Así se saben cuáles son los males que aquejan al enfermo.

Los prendedores de velas también diagnostican las enfermedades. Usan de una a siete velas según sea la gravedad del caso y el criterio del curandero; las velas se prenden y dependiendo de la dirección y forma que tome el humo así será la interpretación.

Existen los chupadores, que como su nombre lo indica chupan o succionan la parte afectada del enfermo, prosiguiendo a escupir, de tal manera que el daño o la enfermedad ha sido succionado y extirpado. El chupador succiona los pulsos del enfermo para curar al hombre de susto o de espanto.

Los sobadores o hueseros, se dedican a sobar y/o acomodar los huesos fracturados; algunos rezan antes de empezar la curación o

³⁹Cortes Jesus. La Medicina Tradicional en la Sierra Mazateca INI 1965, pág. 34

incluso cuando están realizándola. Otros sólo acomodan los huesos y masajean al enfermo.

Los yerberos, como su nombre lo sugiere, utilizan plantas medicinales para sus curaciones; muchas veces son recetadas en forma de infusiones o cataplasmas, que generalmente se les adquiere en los mercados.

Los culebreros son los que se dedican a sanar a las personas que fueron mordidas por alguna víbora.

El adivino utiliza la cartomancia para diagnosticar todo tipo de enfermedades, sean estas físicas, psicológicas o espirituales.

El granizero es un curandero con características muy especiales, pues su don surgió porque pudo sobrevivir a un rayo durante una tormenta o bien estaba muy cerca cuando éste cayó. Por tal motivo se cree que posee poderes sobrenaturales por haber sobrevivido a tan extraordinaria situación.

La partera o comadrona desempeña un papel muy importante dentro de todas las comunidades rurales, ya que ésta es la que le prestará atención, cuidados y enseñanzas a la futura madre durante el embarazo y parto, así como debe proceder ella misma y con el bebé.

Los brujos o hechiceros son los que tratan los casos de enfermedad echada o brujería, esto es, los males que han sido causados por brujería, envidia, celos, etc. Estos brujos pueden curar al enfermo y liberarlo del mal, haciendo que la maldad recaiga sobre la persona que primero la provocó. Dentro de las comunidades, este tipo de curanderos tiene una influencia y poder considerables, y son altamente reconocidos y respetados.

El médico tradicional, al igual que el moderno, tiene y siente una enorme responsabilidad, por lo cual, la preparación, la observación y el diagnóstico le resultan características insoslayables para que tenga éxito dentro de su comunidad donde se desenvuelve. En cuanto a la observación del paciente, el curandero, generalmente, presta especial atención a la forma de caminar, el modo de mirar, o a cualquier indicio que pueda indicar algo de anormal que el hombre manifieste.

Los ingresos económicos que obtienen este tipo de curanderos están basados no sólo en las curaciones, sino además ellos trabajan y desempeñan otro tipo de actividades; por ejemplo son campesinos o tienen la tienda del pueblo.

Se dice que son los *aigres* o *espíritus* los que indican cuanto es lo que deben de cobrar, pero su cobro debe ser moderado, además tienen que curar siempre que se les soliciten sus servicios, aunque se toman su tiempo para hacerlo. Viven en un tiempo totalmente diferente al que se vive en las ciudades.

Si un curandero decide que ya no quiere curar, entonces necesita pedir un permiso especial a los seres sobrenaturales, quienes son los que lo han apoyado y ayudado, para que estos le permitan ya no trabajar en esto; pero si los seres sobrenaturales le dicen que no, entonces él tiene que seguir curando hasta que le otorguen el permiso.

La relación curandero-paciente se da de una manera sencilla y fácil, ambos hablan el mismo idioma, es decir, su forma de comunicación tiene ciertos simbolismos que si no se está dentro de ese contexto no se entiende nada.

Cuando un hombre acude con un curandero, es porque se siente inseguro, con miedo ante la vida causado por diferentes situaciones y experiencias por las que ha pasado, así su identidad social y ética ha sido posiblemente tocada y dañada además, es muy probable que tenga algún desequilibrio emocional; por tal motivo se siente enfermo. Entonces el curandero lo recibe amistosamente, le da confianza, y así, por medio de la plática se da cuenta de que tipo de problema tiene el hombre y con mucho tacto, trata al paciente. Para empezar, se refiere a él por su nombre y así hace que el hombre se sienta más tranquilo y con más confianza. Este es un paso muy importante, pues el paciente no es un número, ni uno más que atender, como sucede en los hospitales de la medicina moderna.

Una de las características más importantes de los curanderos es que estos plantean una relación de confianza; si ésta no es sólida, entonces fracasa cualquier tratamiento. El curandero tiene presente la relación cósmica, de totalidad que tiene el ser humano, aunque él crea

que no, por la cual su manera de conducir al enfermo es más profunda; lo trata de entender. La manera en la que se trata de entender esta forma de manipular las enfermedades es que el curandero comprende los ritmos y ciclos naturales que impregnan toda existencia, su pensamiento es circular, es decir holístico, de totalidad como se dijo anteriormente.

Cuando el curandero se da cuenta que el paciente no tiene posibilidades de vida y que no existe ningún remedio que él conozca para restablecer la salud del enfermo, el curandero no le dará panaceas, pero tampoco le dirá si es que va a morir. Lo único que hace es darle confianza y amor. La relación curandero-paciente es estrecha; casi todos los curanderos tienen la característica de hacer esperar a sus pacientes; esto lo hacen, probablemente, para hacerse sentir más importantes ante los ojos de los demás.

Para el curandero es normal saber que su paciente ha tenido otro tipo de tratamientos que no funcionaron o funcionaron a medias; al saber esto, su tratamiento será encausado de otra forma. El paciente relatará sus síntomas, dolores y angustias; también la familia del enfermo participa contando los pormenores de la enfermedad.

La actitud del paciente es de vital importancia para una pronta recuperación; entre más tranquilo y sereno se encuentre, más rápido se restablecerá. De otra forma, un enfermo que siempre se queje, no conduzca bien el tratamiento o no esté sereno, tendrá una mejoría más lenta.

Entre las características más importantes de los curanderos están sus ganas de ayudar al prójimo, su dedicación al enfermo y, ante todo, su vocación como curandero.

Las relaciones curandero-curandero son extremadamente delicadas, privando entre ellos el celo profesional, pudiendo existir una rivalidad fuerte. En ocasiones, procuran que su rival caiga en desprestigio para que así él salga victorioso. La envidia es otra de las pasiones que manejan entre ellos.

No todos los curanderos son buenos por el hecho de haber convivido o aprendido un poco de los verdaderos curanderos. Algunos

sienten que pueden ser ellos también curanderos reconocidos; pero para ser un verdadero curandero se necesita una sensibilidad muy especial que no todas las personas tienen, aun cuando pueden mejorarla a través de su práctica.

El curandero es una persona que ve al mundo de manera diferente; está preparado e iniciado en el arte de curar y tiene una posición preponderante en la sociedad donde vive. Desde el punto de vista de su experiencia, su habilidad para curar, el pertenecer a un alto rango social dentro de la comunidad, el curandero ocupa una posición jerárquica respetable.

Dentro de las comunidades en donde se ejerce la medicina tradicional, esta lleva el control social, espiritual y físico de los hombres, a la vez que explica el origen y causa de las enfermedades, ofreciendo en muchos casos su solución. Con el paso del tiempo, la penetración y culturalización cada vez mayor de la otra medicina, y gracias a la crisis, ha hecho que la medicina tradicional recobre su importancia y sirva como base para fortalecer a un tipo de medicina más humanista y personal.

Capítulo 6

Susto o Espanto

La enfermedad del susto o espanto es una de las enfermedades más comunes que se presentan en las comunidades rurales, donde todavía permanece una mayor influencia cultural prehispánica, también se presenta donde el sincretismo de culturas sigue vigente. Esto es la mezcla de la cultura prehispánica y la española.

Se maneja la enfermedad del susto en este trabajo como una muestra de pérdida de identidad social y ética manejada en la medicina tradicional y que basándose en la eticidad se podría hacer una correlación, ya que el campo de dominio dentro de la medicina tradicional tiene una referencia con respecto a la eticidad y lo cotidiano.

El susto es una enfermedad a la que todos los hombres están expuestos, pues son víctimas del miedo, se asustan o se espantan. "En la base etiológica del susto debe haber una consciencia del hombre respecto de todo aquello que puede constituir un riesgo - real o imaginario - ante un agente exterior o frente a la certidumbre de haber violado una norma."⁴⁰

El susto es una enfermedad que le da tanto a un hombre como a otro, no importando ni edad, ni sexo, ni estrato social o grupo étnico. Los síntomas se repiten constantemente y son casi iguales para cualquier hombre. El Dr. Alberto Yzunza nos dice que el susto es algo mucho más elaborado tanto en la concepción como en su tratamiento; el susto presenta desequilibrios emocionales a veces muy intensos, dependiendo del grado de susto que el hombre tenga.

Uno de los aspectos más característicos en el estudio de esta enfermedad es la relación de la causalidad, no sólo porque una serie muy amplia de hechos puede provocar la aparición de la enfermedad, sino porque el examen de los acontecimientos lleva a determinar los

⁴⁰Zolla Carlos, Del Bosque Sofia, Tascon Mendoza Antonio y Mellado Campos Virginia, Medicina tradicional y Enfermedad, Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIESS), México, 1988, pág. 84.

factores de riesgo claramente reconocidos y verbalizados por las comunidades y sus curanderos.

Lo más importante de la causa no reside tanto en las características mismas del suceso, como en el hecho de vivir un acontecimiento totalmente fuera del alcance del hombre que lo protagoniza. Este evento es tan fuerte muchas veces, que hace que el hombre adquiera una fuerte impresión y de ahí provenga el susto. Así se contrae la enfermedad llamada, igualmente, susto. El padecimiento es designado con el mismo término que se aplica a la vivencia traumática.

Hay una serie de hechos que dan como resultado la enfermedad del susto, pero cabe especificar que no todos los acontecimientos tienen la misma importancia para un hombre que para otro, todo depende de las defensas psíquicas y físicas de cada hombre. Así que hay un concepto de pertenencia respecto de las causas que desencadenan el susto y, análogamente, un hecho complementario que presenta la predisposición.

“La causa profunda del susto la constituye la pérdida de una entidad anímica que el hombre sufre ante el estímulo aterrador. Es precisamente la pérdida de esa entidad el factor determinante de los sustos fuertes, graves o retenidos que pueden conducir a la muerte y que se distinguen de los sustos naturales o leves.”⁴¹

Los curanderos por medio de sus ritos y tratamientos pueden curar la enfermedad dentro de éste contexto sociocultural en el que se desarrolla la enfermedad.

Después de una investigación acerca del susto, se ha llegado a la conclusión que hay diferentes enfoques para tratarlo, estos son, los aspectos orgánico, biológico, sociocultural, religioso, psicológico, en fin desde muchos aspectos, excepto el filosófico que es el que se ha tratado de explicar en este trabajo.

Los valores de eticidad que se manejan dentro de la cura del susto son los que llevan a la recuperación de la identidad existencial,

⁴¹Ibid, pág. 86

social y ética que el hombre ha perdido, causado por agentes externos a él y que le fueron imposibles de controlar.

Existe una clasificación de las causas por las que el susto aparece y estas pueden ser: encuentro súbito ya sea con animales o difuntos, fantasmas, sombras de muertos, duendes, borrachos, personas amadas, soldados o nahuales.

Los nahuales son los animales que le pertenecen al hombre en el momento de nacer y que se supone son sus protectores. Muchas veces estos nahuales son los que se le aparecen al hombre, aunque no sea su propio nahual, sino que son los nahuales de otro hombre que está en conflicto, entonces el nahual del otro es el que le causa la enfermedad del susto, son también entidades sobrenaturales que pueden espantar al hombre.

Otra causa para estar enfermo de susto es haber contraído golpes, caídas, accidentes o estar en peligro de sufrirlos, también el estar a punto de ahogarse ya sea en el mar o en un río. Se presenta al presenciar la muerte violenta de otro hombre, por un accidente o un pleito, ser amenazado de muerte, maltratado o vejado; el transitar por lugares peligrosos, como cementerios, ríos o barrancas; y también los sueños pueden cobrar una especial importancia con respecto al susto. Extraviarse ya sea en el campo, monte o ciudad; haber cometido o ser testigo de un delito, también pueden ser causas del susto; el susto puede ser producido por envidia y brujería; en fin todas estas causas dan al hombre la pérdida de su identidad social y ética.

Ahora bien, hay dos tipos de susto en función de la gravedad del padecimiento, los naturales que entran dentro de los sustos leves, y los fuertes que son los que están íntimamente ligados con la pérdida del alma, que sería la pérdida profunda de identidad social y ética, el *No Me Hallo* absoluto.

En el caso de los sustos leves, la forma más común para curarlos es a través de una ceremonia adivinatoria, que es un rito, en la que supuestamente el curandero deduce, por lo que el hombre enfermo le ha contado, si realmente lo que tiene es susto o no. El curandero va a reconstruir los hechos para saber si en efecto tiene o no el susto, pero lo más importante es que el paciente recuerde los

momentos básicos en que aparecieron algunos síntomas que concuerden con el susto, para que así la curación sea realmente efectiva.

Las oraciones y ceremonias en las cuales la religión católica está presente son elementos básicos para la curación.

El sahumero es una técnica que se usa como si fuera una limpia, que se realiza a base de quemar copal en una copa especial, se pasa alrededor de todo el cuerpo, rezando algunas oraciones y se van haciendo algunas invocaciones.

Para la curación del susto fuerte, se necesita confeccionar ofrendas grandes, como las que se ponen durante las fiestas de muertos. Una es puesta en la casa del curandero en donde siempre hay un altar con imágenes católicas, y la otra es puesta en donde se supone que el hombre perdió su sombra y de donde adquirió la enfermedad del susto. Generalmente se le pide al hombre que se traslade al lugar de los hechos, pero si éste está muy grave por el susto adquirido y no puede moverse, entonces permanecerá en su casa hasta que el ritual haya acabado. El curandero juzgará conveniente si hay o no necesidad de otros tratamientos.

Dentro de la medicina tradicional, los hombres están integrados por cuatro partes esenciales que son: el cuerpo, el alma, la sombra y el tona.

El cuerpo es la coraza que traemos; es lo perecedero, lo que se transforma en ceniza con la muerte o se transforma en carroña miserable.

El alma es la parte que sobrevive a la muerte y se traslada a un mundo ultraterrenal. Es parecido este concepto al que se tiene en muchas religiones, aunque su importancia es similar al de la cultura occidental; su trascendencia es vaga.

La sombra sí es un verdadero motivo de preocupación, pues es la que da la esencia y sello particular al hombre. Es inmaterial y aunque tiene la forma del cuerpo humano nadie la ve, pero su presencia se siente. La sombra puede salir del cuerpo cuando un

hombre ha muerto, y es en este preciso momento cuando muchos hombres aseguran haberla visto en el mismo lugar en que el hombre falleció. También la sombra puede salir del cuerpo vivo en el momento que el hombre está dormido y soñando, pues se dice que la sombra recorre los lugares más diversos, y como no tiene obstáculo para estar en el cuerpo, puede divagar por todas partes. Cuando la sombra no puede regresar al cuerpo, por algún ataque que sufra de alguna otra sombra que se encuentre en estos momentos en divagación, es entonces cuando la enfermedad del susto también puede aparecer.

Hay otras formas de perder la sombra; estas no son sólo en el sueño o en el estado de vigilia sino también cuando ocurre una fuerte impresión, sensación de pavor o miedo profundo ante algo desconocido. Es entonces cuando la sombra abandona el cuerpo.

El tona, es una entidad que todos los hombres tienen y juega también un papel principal dentro de la enfermedad del susto. Tiene los siguientes significados: " irradiación, calor solar, estío, día, signo del día, destino de la persona por el día en que nace, el alma y espíritu, cosa que esta destinada o es propiedad de determinada persona.⁴²" Dentro de las investigaciones que se han realizado, se ha visto que el tona es el concepto de sombra que también se maneja dentro de la medicina tradicional hasta nuestros días.

La naturaleza del tona está constituida por las fuentes de calor interior del cuerpo. Es la asociación de la ausencia de la sombra con la fiebre que en un momento dado el hombre tenga. Si hay un descenso de temperatura, este disminuye la fuerza del tona. Otra característica del tona es que es de naturaleza gaseosa, es el aliento de los dioses. La idea de la sombra está íntimamente ligada a la de una substancia que adopta la misma forma que el cuerpo. El tona y la sombra son entidades similares y propias de cada hombre.

Una tradición muy común que hasta la fecha se sigue guardando es que en las sociedades frías, como las llama Levi Strauss, (sociedades primitivas), conservan las uñas y los cabellos, nunca los tiran a la basura. Los guardan con el fin de evitar que su dispersión

⁴²López Austin Alfredo, *Cuerpo Humano e Ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas.* UNAM. 1980, pag 223

indiscriminada provoque la salida de la entidad anímica, esto es el tona, o la sombra.

Las medidas preventivas para no perder el tona, como ya se dijo, son las precauciones en el corte del cabello. Como protección, el hombre forma figuras de serpiente dentro de sus espacios sagrados, viviendo una vida pia, humilde y casta. El sexo lo practica moderadamente, sobre todo en períodos en donde considera que está propenso a alguna brujería. La cautela en los lugares dominados por otros, y que pudieran ser sus enemigos, es básica para su convivencia, pues hay seres ávidos de sombra o tona. Otras protecciones serían la aplicación de productos vigorizantes sobre los puntos de concentración anímica, el uso frecuente de amuletos que se pone a los niños, la protección en la cabeza del menor con una capa de cera virgen, especialmente cuando es recién nacido y principalmente el no alterarse psíquicamente. Sin estas cautelas, frecuentemente el hombre tiene la pérdida de su identidad social y ética y por lo tanto adquiere la enfermedad del susto o espanto.

El susto, la pérdida del alma, pérdida de la sombra, espanto, pasmos y jajni, todos con el mismo significado, son peligros que enfrenta el alma del hombre, los cuales atentan en contra de su vida de manera intrínsecamente.

El tona tiene como funciones el pensamiento y la conservación del estado de vigilia. Se recomendaba el uso del cabello como medicamento para curar a los somnolientos y a los epilépticos, haciendo infusiones con ellos.

Se considera hoy en día, que el tona sale del hombre en una circunstancia normal cuando éste está en estado de inconsciencia, ebriedad, enfermedad, coito y sueño. Si a algún hombre se le despierta súbitamente se le puede provocar un susto y en consecuencia pérdida del alma, tona o sombra.

Cuando el hombre está en estado de vigilia, se cree que la sombra se aleja y abandona su cuerpo para ir a visitar sitios habitados por muertos. También visita lugares en donde se encuentran los dioses, los que sólo pueden ser visitados en estado de sueño. En estos viajes el tona o sombra puede ser capturada y así caer en el

susto, de tal manera que los tratamientos para su recuperación varían según el grado de susto que el hombre padezca.

La sola sospecha de que un hombre esté asustado es suficiente para que se soliciten los servicios del curandero para que le haga una revisión al paciente.

En el concepto de relación del hombre con el cosmos, se ve que el tona del hombre está integrado a él como algo íntimo, como elemento propio de su consciencia siendo parte fundamental de sus entidades anímicas. Se conserva como vínculo con lo externo.

El tona va a ser el vehículo que lleva al hombre más allá de los precisos límites de su organismo, y a través del cual penetran influencias del mundo de los dioses, y también del inframundo.

El tona es de vital importancia dentro del funcionamiento del organismo pues es el regulador de la temperatura corporal, condicionante de la salud, y generador de procesos patológicos. Más allá de la consciencia relacionada con el hombre y con su mundo circundante bajo la forma de cierta manifestación, está la voluntad ineludible de el ánima y del mundo.

En algunas enfermedades de tipo mágico, como ocurre muchas veces con la enfermedad del susto, no se puede localizar una agresión o daño específico dentro del hombre. El daño puede derivar de objetos o de circunstancias que sin estar cargados de alguna fuerza, originan efectos por similitud. El tona es la energía vital, el principio vital y el calor necesario, para que la vida exista

Dentro de las creencias que hasta la fecha maneja la tradición mexicana, en las comunidades rurales existe una que es muy importante con respecto a la sombra y es que en el momento que el hombre fallece, el cuerpo, que es la carne, se entierra y la sombra y alma se van al monte.

La sombra equivale a una estampa etérea y puede equipararse a un retrato, por eso es tan importante entre las comunidades la fotografía, pues se tiene la creencia de que al tomársele a un hombre

una foto, es probable que su sombra se vaya y que les hagan mal de ojo, o alguna otra brujería.

La sombra es como la vida. El espíritu se manifiesta como espíritu y como una proyección de sus características sobre ciertos miembros del reino animal. Esto se puede manifestar como el nahual que es el animal que está definitivamente identificado con el hombre; es un animal que protege al hombre desde que éste nace, como ya se explicó. Se supone que el hombre y el animal tienen una relación íntima. En el momento que nace un hombre, nace también el animal en las montañas que lo va a proteger, pues los dos están destinados a mantener una relación muy especial durante sus vidas, desarrollándose una cierta similitud entre uno y otro.

El susto, como enfermedad, es causado por una impresión repentina con hombres, animales, objetos inanimados o seres sobrenaturales. El susto es el miedo, el miedo a lo desconocido, a lo que no se puede manejar fácilmente y de ahí deviene la angustia por caer en la muerte. El susto puede dar como consecuencia que el ánima o espíritu de la persona *abandone el cuerpo*, provocando una sensación de decaimiento o depresión ante circunstancias totalmente fuera de control, siendo una segunda consecuencia la que el cuerpo generalmente se torna susceptible a los ataques de un mal *aigre* que penetra en el delicado cuerpo de la víctima (puede ser traducido como la pérdida de identidad social y ética).

El mal *aigre* puede significar que un mal espíritu penetra en el cuerpo del enfermo. Vemos que en latín *spiritus* quiere decir tanto respiro como espíritu, y de este último se derivan palabras españolas tales como aspirar, inspirar, expirar y conspirar. Todas estas palabras nos sugieren que el espíritu respira, penetra o sale del cuerpo.

Con esta idea sobre el espíritu, en el momento en que hay un susto se dice que aquel sale del cuerpo al que pertenece. La naturaleza etérea intrínseca de los espíritus y su identificación con el *aigre*, se relacionan a través de un método de ataque por el que colocan un mal *aigre* en sus víctimas, dando como consecuencia la enfermedad del susto.

El tona o sombra puede abandonar al cuerpo cuando el hombre está dormido, pero casi siempre regresa con su dueño. También la sombra se va cuando el hombre recibió un susto por algún encuentro repentino con un animal o con algún ente sobrenatural.

El espanto o susto es el miedo, el terror que se siente al observar una visión o una aparición nocturna, una pesadilla o cualquier otro suceso imprevisto que cause una experiencia negativa, la cual da como consecuencia la pérdida del tona o sombra. La sombra abandona el cuerpo simplemente por una sensación de pavor o terror, es la angustia por la pérdida de identidad social y ética hablando en términos filosóficos.

El significado de la pérdida de la sombra no sólo es que el hombre ha caído enfermo, sino que éste ha quedado sin nombre, pues el nombre del hombre está localizado en su sombra. Su nombre lo identifica como tal, pero esta identificación se da en la sombra; su esencia está ahí.

El espíritu es como un viento en el corazón y se riega por todo el cuerpo. El espíritu nos lo da Dios para poder movernos y hablar. Es la fuerza motriz, es un principio vital, es lo que da la vida, la energía. Cuando el espíritu ha sido agredido, el curandero reza para aliviarlo puesto que se alimenta con la palabra de Dios y al cuerpo, que es la coraza que todos traemos, se le debe dar un tratamiento con remedios, dulces y aromáticos que se colocan en el pecho del hombre. Sólo el mismo espíritu se aleja en forma permanente, nadie sabe hacia donde se dirige; pero lo que sí se cree, es que el espíritu, en el momento de la muerte, se queda por algún tiempo en el lugar del fallecimiento.

La pérdida de la sombra o del tona es una enfermedad sobrenatural, provocada hasta cierto punto por una experiencia emocional que no repercute solamente en el alma sino también en el cuerpo. Es una dolencia catalogada dentro del marco frío y sus síntomas, entre otros, pueden ser los de anemia.

Los síntomas que aparecen con el susto son flojera, debilidad, dolor de cabeza, de piernas, deseos de dormir y otros, según el grado del susto que se padezca.

Cuando la sombra no está en el hombre o el hombre se ha enfermado de susto, el paciente queda incompleto, débil, pudiendo en algunos casos seguir haciendo una vida aparentemente normal, aunque él está enfermo sin saberlo claramente y solo intuyéndolo. Sus síntomas de la enfermedad se van presentando paulatinamente. Dependiendo del estado de salud que el hombre tenga, así será su capacidad para soportar la enfermedad. A los hombres más débiles la enfermedad del susto les aparece más pronto y su sombra se les desaparece con más facilidad.

Es importante señalar que el tratamiento y la curación de las enfermedades sobrenaturales se explica en base a la extracción de los *aigres* o seres que se adueñan del organismo del enfermo, en especial a la relación a que se somete el curandero con los seres sobrenaturales, para que ellos devuelvan la sombra del paciente y con esto la armonía y la salud. Como prevención a las enfermedades sobrenaturales, es importante que el hombre tenga un comportamiento armónico con la naturaleza y la sociedad.

El susto es un "síndrome de filiación cultural", el cual es reconocido, diagnosticado, clasificado y tratado como tal, dentro de las claves culturales y médicos tradicionales del grupo.

La forma de exploración física que se hace para buscar la sombra es tomando al paciente el pulso en las muñecas y en los pies. Al percibir la palpitación y si ésta es débil, la sombra está caída, pero si no se encuentra pulso ahí, es necesario tratar de encontrarlo en el codo, y si tampoco se localiza en el codo, el curandero tratará de encontrarlo en el corazón. Aquí es donde son utilizados los poderes sobrenaturales del curandero, pues la sangre del paciente es la que se comunica con aquel para decirle en donde se extravió su sombra.

Para poder saber si ha habido pérdida de tona o sombra, se busca que el pulso tenga diferentes características como son: posición intensidad y temperatura. Si se encuentra diferente a lo que espera el curandero, entonces indicará hasta que punto está hecho el mal.

Los síntomas físicos podrían ser comparados al stress, falta de vigor, palidez, presentación de fiebre, pérdida de apetito. El hombre

entra en estado de somnolencia aunque generalmente no puede conciliar el sueño; sus ojos están tristes, pues es ahí donde denota la ausencia del tona. Todos estos síntomas se presentan paulatinamente y si el enfermo no se atiende tanto física como psíquicamente después que se le ha diagnosticado el susto, hay ocasiones en las cuales puede llegar hasta la muerte.

Cuando un hombre tiene susto, lo primero que hay que tratarle es el corazón, pues es el primer órgano que enferma. La curación del susto, en una de sus etapas, consiste en llamar insistentemente al nombre del hombre para así convocar a su espíritu que anda vagando, y por medio de las invocaciones, generalmente, el espíritu regresa con su dueño.

Dentro del tratamiento del susto, el día y la hora son determinantes en la cura. Algunos curanderos opinan que las 8 de la mañana es la mejor hora y otros practican el rito de curación a las doce del día, a pleno sol.

La cura del susto implica ritos combinados en los que se trata de llamar a la sombra que está desaparecida, o que fue secuestrada por un *mal aigre*, o por un mal espíritu, para que este la ponga en libertad, convenciéndola de que el hombre que es su dueño la necesita y que debe regresar porque el hombre cada vez está más enfermo.

Uno de los ritos es que se efectúe una ceremonia en el lugar donde se supone le fue arrancada la sombra al hombre. Ahora bien, muchas veces no se sabe cuando, ni en donde fue la pérdida de la sombra, entonces el ritual se desarrolla en la casa del curandero, por medio de oraciones, bailes, ofrendas y copal encendido.

La curación del susto o espanto, pueden incluir manipulaciones un poco más complicadas de las que se acostumbran para sacar los *aigres*. Entre estas técnicas, se encuentran la "limpia" del enfermo (pasando alrededor de su cuerpo diferentes tipos de ramas y flores o un huevo); también acostumbran succionar los pulsos y lo hacen de la siguiente forma: primero chupan las coyunturas de los brazos, las clavículas y el centro del pecho; antes de chuparlas inhalan humo de un brasero con copal. Se retiene el humo en la boca y se va exhalando poco a poco al chupar a la persona. Esto se va haciendo en

forma de cruz. El curandero cada vez que efectúa esta curación lo hace en ayunas, de tal forma que así permite al enfermo caer en un sopor que por lo general lo duerme varias horas después del tratamiento.

Dentro del tratamiento del susto, en el espacio en donde fue adquirida la enfermedad, el curandero dibuja en la tierra una cruz, sobre la cual derrama aguardiente y recoge polvo de los 4 extremos; se colocan flores de cempazuchil en los extremos de la cruz, se encienden velas y se distribuyen unos muñecos que fueron elaborados con masa antes del ritual, los cuales representan a las ánimas que se llevaron la sombra del hombre enfermo. Este espacio se ha convertido en un espacio sagrado y mientras el rito continúe, se mantendrá dentro de un tiempo sagrado. El curandero comienza a rezar y a gritar el nombre del hombre enfermo, de tal manera que su sombra oiga que la están llamando y así regresará a su dueño.

Quando el paciente ha recuperado su alma, el curandero tirará 12 monedas al agua en caso de que el hombre sea mujer, y 13 monedas en caso que sea hombre, tirando el muñeco más grande como pago al agua, en el caso de pérdida del tona cerca de un río, que hizo favor de regresar el alma. Si el susto fue en el campo o en el monte, entonces el muñeco se entierra. Se recoge la tierra en donde se dibujo la cruz y se lleva a la casa donde está el enfermo, luego se limpiará y se proseguirá a darle una serie de masajes, con movimientos en forma de cruz, con diferentes plantas medicinales por todo el cuerpo. Si el hombre sigue delicado, los tratamientos a partir de limpias se continúan haciendo en su casa. El curandero prosigue con los rezos y las oraciones que se dicen conforme a la naturaleza del susto del hombre.

Si el paciente no evoluciona, se supone que lo que tiene entonces es un susto retenido, esto es, un susto adquirido hace mucho tiempo. El curandero suministra plantas medicinales, baños de temazcal y muchas veces hasta medicinas de patente. Cuando esto llega a suceder, el curandero diagnostica diabetes por susto, tisis por susto, etc.

Como vemos, el susto se encuentra generalmente como el resultado de una marginación social evidente. La causa del susto

puede ser desembocada por la inseguridad del hombre debido a la explotación del fuerte hacia el débil, de la desnutrición a la que ha caído nuestro pueblo a causa de tantas injusticias sociales, políticas y económicas que se siguen viviendo; podría ser la violencia y la inestabilidad en la que se desenvuelven los hombres hoy en día, puede ser otra de las causas del susto.

Con la práctica de los diferentes métodos de cura que la medicina tradicional ocupa, se presenta la relación del "me hallo" y el ser en el mundo heideggeriano, ya que se encuentra el manejo del hombre en el mundo, como hombre que se construye y se está en una constante hacerse. Es el ser que pertenece y está dentro de él. Pertenece al medio y a la sociedad donde se desarrolla.

El susto se caracteriza por tener una sintomatología más o menos típica en hombres sometidos a una tensión social evidente. En la realidad cotidiana, los hombres perciben toda su vida como una amenaza de su propia identidad social y ética. Viven en un ámbito de marginación. Sus marcos de referencia dentro de la sociedad son violencia, pobreza desnutrición, inseguridad. Hay y se refleja, una inestabilidad emocional dentro de los círculos en donde se mueven los hombres que manejan y entienden la enfermedad del susto; hay una ausencia de identidad social y ética más profunda dentro de nuestra sociedad y que cada vez se está viviendo más intensamente.

El susto es uno de los vehículos de expresión de las sociedades reprimidas, encontrando su eficacia simbólica en la vinculación de los procesos sociales, los procesos orgánicos, el psiquismo inconsciente y el pensamiento reflexivo de los hombres.

Hay una serie de creencias dentro de la cultura mexicana como el culto a la muerte que se debe conmemorar en las fechas y formas establecidas, Al no respetar estos ritos se cree que sobrevendrán una serie de castigos morales, físicos y religiosos durante el siguiente año; entre estos castigos está la pérdida del tona o de la sombra, que es uno de los más comunes.

Con la cura del susto, el hombre recupera su identidad social y ética, es decir los aspectos más profundos de su ser, y se vincula con los aspectos éticos y rituales que ha estado perdiendo en este mundo impersonal en el que se desenvuelve. El hombre enfermo va a

encontrar su alma perdida, y en ese momento recobra su ser ante él y así será reconocido ante su mundo, pues él vive en, con y para su mundo

Westheim considera que "la carga psíquica que da un tinte trágico a la existencia del mexicano, hoy como hace dos mil años, no es el temor a la muerte, sino la angustia ante la vida, la consciencia de estar expuesto y con insuficientes medios de defensa, a una vida llena de peligros, llena de esencia demoniaca⁴³." Esto quiere decir que el mexicano está totalmente consciente de su incapacidad de control ante la adversidad. De ahí que enfermedades como el susto sean muy comunes en nuestro medio.

⁴³ Prensa, Excelsior 2 Nov 1993, Sección Metropolitana. Para Morir Nacemos muerte sin fin. Minerva López Méndez.

Conclusiones

La lucha de un grupo social por encontrar el sentido de su existencia en su historia, no es un hecho aislado ni arbitrario, sino que es un derecho intrínseco de los hombres por tener seguridad existencial, pues es mediante la mitificación de su propia historia y realidad como reestructura el presente para tener bases sólidas en su propia identidad social y ética, reflejándose así en su vida cotidiana.

Es de esperar que en los grandes momentos críticos de la historia de la humanidad, los distintos avances políticos y tecnológicos de la humanidad se estén moviendo en direcciones totalmente contrarias a las establecidas desde tiempos inmemorables; la mayoría de los hombres buscan e intentan aferrarse a las viejas costumbres, mientras una minoría se dispone a explorar las nuevas y a romper con todo lo establecido.

Existe un conflicto a escala mundial entre los tres sistemas míticos que se están manejando; el mito tecno-económico del progreso, la religión autoritaria y la naciente visión espiritual del mundo. Nuestra situación es crítica pero no desesperante.

No es probable que se pudiera presentar un Apocalipsis, ni la utopía en un futuro próximo. Se ven los primeros signos del amanecer, una nueva visión unificadora que emerge de las búsquedas tanto de hombres como de mujeres dispares; sin embargo, no hay modo de saber si el mito emergente prosperará o perecerá, si tendremos vigor para dar una nueva forma a nuestra civilización.

La experiencia de lo sagrado no está disponible en los mercados, se puede encontrar en la medicina tradicional, en sus ritos, en sus propios mitos que maneja, los que son esenciales para un desarrollo filosófico intrínseco de cada hombre.

La eticidad se da como un ejercicio de dominio o control. Se ha separado a la teoría de la práctica y además sólo se ha dejado a la ética como un mero código, sacando así como conclusión, que la medicina tradicional por lo menos esta haciendo su mayor esfuerzo de rescatar el ser y el hacer. En este trabajo se abordó la medicina

tradicional mexicana, pero podríamos hacer una recuperación existencial, social y ética en el ámbito de muchas terapias alternativas que se han vuelto a retomar a raíz de esta crisis de valores en la que vivimos.

Cuando no hacemos caso a nuestra propia experiencia íntima, acabamos buscándonos en los lugares menos indicados, causándonos unos conflictos internos muchas veces irreversibles.

Nadie puede abarcar ~~la totalidad~~ del conocimiento, pero una visión razonable del mundo ~~no puede~~ dejar de lado dominios enteros del conocimiento o la experiencia, esto es, por ejemplo, actualmente se afrontan graves problemas porque el paradigma tecno-económico rechaza la evidencia ecológica de que la Tierra tiene unos recursos naturales y una capacidad de sostén limitados. Al parecer algo así como una visión de túnel la que afecta nuestros procesos mentales, es decir, nada más vemos hacia adelante, no queremos ver hacia los lados, concentramos nuestra pequeña verdad de un modo tan hipnótico que descuidamos las demás verdades.

Avanzamos pesadamente sin ver más que la angosta franja de realidad delimitada por nuestras anteojeras, logra así una vida muy desequilibrada. El avance del hombre actual ha permitido que caiga en un vacío existencial, sus valores se rigen por valores de consumo impuestos por los medios de comunicación.

En esta época en que se puebla el mundo de una tecnología avanzada, parecería hasta perverso ir en busca de los ideales que se manejan en las sociedades tradicionales, que no cuentan con otros medios de enseñanza que la transmisión verbal. Sin embargo, tal vez sea preciso un contraste así de rotundo para fomentar una visión adecuadamente crítica acerca del papel que la tecnología está jugando hoy en día. Esto nos puede recordar que todas las sociedades tanto tradicionales como modernas han tenido que decidir primero qué querían transmitir a su gente antes de preguntarse cómo hacerlo. El mensaje es anterior al medio, de tal manera que nos hemos olvidado del mensaje.

Lo esencial de la medicina tradicional es que maneja los paradigmas morales y metafísicos que están en el corazón de cada cultura.

Lo que la medicina tradicional trata de alguna manera es de encontrar un origen social de la enfermedad, esto es su origen filosófico y ético esta basado en las relaciones intrínsecas que se manejan en sus tratamientos.

En la medicina tradicional se considera a los tratamientos sobre la base de que los hombres están en el mundo, porque tienen relación con el presente, es decir con uno mismo. Maneja al presente como al infinito en movimiento, es la esfera legítima de lo relativo. Se busca con esto la adaptación al medio.

El arte de la vida en la medicina tradicional es hacer que los hombres tengan una readaptación constante al medio. El secreto de la vida viene a ser que se conserve la proporción de las cosas, haciendo sitio a los demás sin perder el propio. La concepción de la totalidad no debe perderse jamás en la individualidad.

Los rituales, costumbres y actitudes se crearon para favorecer este contacto interior, no sólo como un pensamiento de la mente o una emoción momentánea, sino también orgánicamente, con las propias sensaciones del cuerpo.

Un contacto perdurable y profundo con las fuerzas superiores requiere de la participación del pensamiento, de las emociones y de las sensaciones físicas, porque cada una de estas funciones es un instrumento imprescindible para percibir la realidad. Sin esta percepción completa, la experiencia del Yo interno es menos vivida, y el mundo externo domina la vida humana. El mundo interno deja de experimentarse tan intensamente como el mundo externo. Este empieza a parecer más real, más apremiante, más exigente y más vacío.

La capacidad de vivir éticamente, según los más altos ideales de la humanidad, requiere que se produzca un contacto empírico ininterrumpido con las fuerzas superiores que están en el interior del hombre. Por tanto, a medida que el contacto real con el mundo interior

disminuye, esto es con su identidad existencial, social y ética, el hombre y la comunidad sufren un desorden cada vez mayor.

Se debe tener presente hasta que punto son fuertes las demandas que obligan a los hombres a actuar de cara a su supervivencia en el mundo físico y social. Demandas de supervivencia de tal magnitud que dominan fácilmente la vida humana en ausencia de contacto directo con la profundidad del mundo interior. Las formas sociales tradicionales han pretendido garantizar la supervivencia humana sustentando la lucha para entrar en contacto con el mundo interior, es decir con la identidad existencial, social y ética del hombre.

Sin embargo, por lo contrario a lo que se pudiera esperar, para la mayoría de los hombres, las experiencias que presentan mayor intensidad interior radican en el campo de lo instintivo y de los impulsos emocionales tales como el hambre, el deseo sexual, la necesidad de una supuesta seguridad y de evitar el dolor. A causa de esto se han alterado y abandonado las formas y las costumbres tradicionales que en otro tiempo sostuvieron la vida interior, porque se han inventado otras nuevas y, en consecuencia, se han eclipsado incontables aspectos de apoyos entre los más sutiles y precisos de la psique humana.

Las pautas de vida que una vez nutrieron estos aspectos más sutiles de las relaciones humanas han pasado a percibirse como algo opresivo o anticuado, y sin embargo, ni hombres ni mujeres de visión han creado y difundido aún, nuevas formas comunales que puedan sustentar toda la gama de posibles experiencias interiores.

Las pautas tradicionales de vida, en cambio tienen como objetivo abrir la consciencia humana a ambos movimientos: el movimiento hacia lo exterior, representando por la participación de los hombres, en un mundo social y físico en expansión, y el movimiento hacia el interior, hacia la unidad, reflejado en su anhelo de participar en la inteligencia que crea el universo y que existe como energía pura, conocimiento y alegría. Muchas de las emociones, sensaciones y pensamientos evocados por estos ritos y prácticas éticas fueron concebidos para conducir a la consciencia humana hacia el conocimiento de la fuente universal en medio de los ritmos de la vida.

En la cultura en que vivimos, nuestras formas de vida comunal, familia, religión, educación, arte, búsqueda del conocimiento, no nos conduce a experimentar de forma real y vida una fuerza superior.

Las condiciones de la vida moderna acarrear emociones de muchas clases, pensamientos de muchos tipos, pero ninguno de ellos nos satisface profundamente, porque no nos señalan el camino hacia el contacto profundo con el mundo que hay dentro de nosotros. Nuestros pensamientos y sentimientos sobre la verdad y el valor empalidecen cuando los comparamos con las necesidades y sensaciones que nos brinda el mundo exterior. No se experimenta el mundo interior tan intensamente como el exterior.

No se trata de volver a implantar tal o cual antigua costumbre, práctica ritual o regla ética. La cuestión es simplemente entender que el progreso del mundo moderno se ha logrado a expensas de ciertos tipos de experiencias disponibles para nosotros. Las costumbres y reglas que ahora nos parecen absurdas o supersticiosas pueden haber tenido y es más tienen propósitos que no comprendemos, al proporcionar experiencias de contacto con otro nivel de fuerza que está en nosotros y en el universo y que muchas veces seguimos sin entender. Cuanto mayor es el apego a la racionalidad, más intenso es el miedo consciente o inconsciente a entrar en contacto con la medicina tradicional, y sobretodo con nosotros mismos.

Podemos saber mucha ciencia, filosofía, aplicar toda la tecnología que está a nuestro alcance, pero tener una mirada introspectiva hacia uno mismo nos aterra.

En la medicina tradicional hay una franja donde el miedo a la luz aparece. Personas muy apegadas a lo racional y lo material suelen no tener consciencia de él. Los hombres familiarizados con el mundo transpersonal de la medicina tradicional están más cerca de trascenderlo. Es en la franja intermedia del proceso evolutivo cuando se pierde la sensación de seguridad absoluta que da el mundo material y la razón a algunos hombres, pero aún no se fortalece la fe y la confianza necesarias para sentir la fe y la confianza necesaria para que se pueda sentir en el mundo las energías sutiles, donde estos miedos surgen de la consciencia.

En la revista Uno Mismo 156, página 80 nos dice "cuando un individuo dibuja los límites de su identidad establece al mismo tiempo las batallas de su alma y cuando más firmes son nuestras fronteras, más encarnizadas son nuestras batallas." Al reconocer la naturaleza ilusoria de esas demarcaciones que hemos dibujado ya no se lucha contra el miedo sino que se ve formando parte de la totalidad.

Al reescribir su historia, el hombre señala como quiere ser interpretado y visto y cómo ha de construir su presente y su futuro, en este proceso está reconstruyendo también su identidad. El pasado o el retorno a la visión del pasado, significa buscar allí la justificación de la identidad presente. Es el lugar que justifica y da coherencia a la identidad social y ética que se construye día con día.

La cúpula del saber-intelectual, los núcleos religiosos, los poseedores del saber médico, etc., han sido los que prioritariamente han golpeado a la población para poder establecer un nuevo orden, pero no sólo económico, sino de explicación del mundo ideológico, que implica una nueva organización del poder y de la distribución del conocimiento, de la verdad legitimadora de las relaciones sociales y de las diferencias entre los hombres y sus derechos.

El hombre ha reconocido desde siempre el valor de lo simbólico, del significado oculto de los atavíos que le ligan con sus dioses y de las máscaras, entendiendo así, los fenómenos de la naturaleza y penetrando inquisitivamente en los diversos planos de su realidad. Con todo esto, se establece una concepción unitaria, no sólo de la naturaleza entendida en el sentido del medio ambiente, sino del universo mismo, en cuyo centro está la tierra.

Lo que se busca es la adaptación al medio, su filosofía, de la medicina tradicional es la interrelación con los hombres. Vemos que en los espacios sagrados donde el hombre se cura, se traslapa al hombre como objeto en el momento de la cura, de ahí que se junte el campo filosófico con el objeto material a tratar.

El éxito que tiene la medicina tradicional en muchos grupos sociales se debe a que tiene la capacidad, en muchos casos, para transformar la praxis de los hombres enfermos en medio, hay que

convertir al enfermo en medio so pena de convertirse en medio entre las manos.

El mundo se encuentra relacionado como un todo, hay una diversidad de imágenes y de símbolos que todavía hasta hoy no hemos podido entender, aunque creamos dominar la naturaleza.

Hay un sistema de símbolos que se reflejan mutuamente; colores, tiempos y espacios orientados hacia un fin específico; astros, hechos históricos, etc., que aunque creamos que no tienen correspondencia alguna, están unidos por una cadena inmensa que está ahí aunque no nos percatemos de ello, pues estamos inmersos en un raciocinio arbitrario y cerrado.

El mundo es un orden y un cosmos en el que sus diversos componentes se encuentran debidamente jerarquizados, y se comportan de acuerdo a normas previamente establecidas que se caracterizan por la reciprocidad de su aplicación.

En los diversos niveles en que repercuten los hombres, nos encontramos imposibilitados para configurar nuestra propia vida si no la tratamos de hacer participe dentro de las fuerzas cósmicas que tenemos y que las devaluamos constantemente, es decir, no les damos la importancia que realmente tienen para nuestra vida y sobre todo, para hacernos más fuertes con respecto a nuestra identidad existencial, social y ética.

La necesidad y la escasez son la base de cualquier tipo de filosofía. El hombre está determinado por el exterior, esta característica material explica tanto lo faltante como lo necesario. Los hombres se explican sus posibilidades de existir a partir de ser miembros de una sociedad, de un grupo, de una clase, de una institución condicionando así sus relaciones con los otros y básicamente por la diferencia, esto la lucha de clases.

"Todos los miedos son suscitados directa o indirectamente en el alma del hombre por otros hombres; tanto los sentimientos de pudor, como el miedo a la guerra, el temor de Dios, los sentimientos de culpabilidad, el miedo a la pérdida de prestigio social, el temor del hombre a sí mismo y el miedo a ser víctima de las propias pasiones.

Su intensidad, su forma y la función que cumplen en la organización espiritual del individuo, dependen de la estructura de su sociedad y del destino que éste tenga en ella".

En el caso de los hombres enfermos de susto, estos no exteriorizan fácilmente su mal, este lo vuelcan contra sí mismos, no obstante aceptan la necesidad de ser atendidos sobre bases de su propia moral, reduciendo la enfermedad a un mero problema, aunque ellos no lo crean, filosófico, de existencia.

El curandero mediante sus tratamientos, llega a entender al hombre mediante un lenguaje de amor, tolerancia y respeto, dando así un incremento en la autoestima del enfermo y recuperando así su identidad existencial, social y ética.

El puente fundamental hacia lo espiritual está tendido, lo tenemos desde siempre. El concepto de hombre-dios está planteado como una posibilidad metafísica de un retorno hacia nuestros propios orígenes, teniendo como base la relación más directa del mundo sensible, tan denigrado por la tecnología.

Pensamos que nuestra ignorancia de los hechos con respecto a la enfermedad, cualesquiera que sea, nos retiene para actuar, así que pedimos más información sobre el caso, es más, nos preguntamos si el método que seguimos es el correcto, pero lo que hacemos es estrecharlo más, en lugar de que nos abramos hacia técnicas que pueden parecer arcaicas como son las de la medicina tradicional.

Cuando entendamos que la salud es simplemente la intensificación de la conciencia y empecemos a cambiar el contexto de la práctica de la medicina, el trabajo se debe de convertir en un acto de devoción y no estamos ya más cegados por nuestro sentido de inadecuación.

El mito de la practicidad y los resultados medibles que motivan el sistema moderno de salud y el mundo de la investigación debe ser finalmente balanceado con un sentido del misterio de la vida.

"Elias Norbert, El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1994, pág.528

Una actitud que maneja la medicina tradicional es que se le dice al paciente lo que espontáneamente cree y está convencido el curandero de lo que le está pasando al enfermo, en una palabra se reduce la totalidad a un proceso manejable y entendible.

El enfermo maneja un miedo muchas veces incontrolable, de tal manera que la actitud del curandero hace que su conocimiento, el cual no ha sido aprendido como un tema exterior, su conocimiento nace de una vida intensa donde es más valioso el no saber como seguir adelante, que el seguir un programa predeterminado.

El amor que se comparte en estas técnicas es algo que se debe tomar, pues se convierte en una herramienta para saber como somos, nuestro dolor como se maneja, nuestras dudas y preguntas como son tomadas. El amor es la naturaleza de la realidad que hace posible el encontrar completitud en tanto entramos y pasamos por la puerta de cualquier experiencia.

Como ya sabemos, la ciencia nace en occidente al intentar entender las leyes inmutables que rigen la naturaleza. Ahora bien, el hombre no-occidental trata de aprehender la realidad que lo rodea y cae en el mundo sensible, es decir, en la acción rectora por medio de los dioses, buscando la explicación de los mecanismos físicos a través de la acción rectora de divinidades.

El problema puede ser más simple de lo que pensamos, la ilusión de la verdad que se maneja en la medicina tradicional se da a partir de la creencia; esto no quiere decir que se justifica dentro del mundo de la ciencia, pero dentro del mundo en que se maneja y se percibe si está plenamente justificado.

La naturaleza cobra significado cuando ha sido ampliamente observada y así el hombre trata de entender las directrices de todos los fenómenos que no comprende.

Todo el cosmos tiene implícito la existencia de una lógica que está intrínsecamente en él, la que permite, una vez entendida la dinámica del proceso en su totalidad, buscar las pistas, signos o símbolos que permitan comprender, y después clasificar, los

fenómenos del mundo que lo rodea. Se busca la comprensión del cosmos en virtud del conocimiento con respecto a sus propias leyes, tratando de modificarlo hacia su propio provecho.

La medicina tradicional fluye como un gran río de agua dentro del pensamiento no-occidental. No es posible comprobarla en muchos casos, ni tampoco decir y asegurar que es científica. Tampoco es irracional; se maneja dentro del error pues no es comprobable científicamente; aquí es donde radica su validez. Los valores científicos están totalmente fuera de ella, simplemente no participa de dichos valores tal como los entendemos en la actualidad en el mundo moderno. Sus valores están tamizados por dos milenios y por una cultura totalmente diferente, y aunque han tratado de extinguirla ha sido inútil. Ha seguido subsistiendo a pesar de todas las críticas que se le han hecho. El problema real es que los científicos se cierran dentro de su mundo sin dar la posibilidad a otras opciones. Puede ser miedo o rechazo a lo desconocido por lo que no se aceptan otras concepciones.

El pensamiento que rige muchas veces a la medicina tradicional está dirigido hacia la abstracción de un concepto dinámico a la vez que unitario del universo. Su criterio se realiza estableciendo el valor de lo humano dentro del devenir cósmico.

La medicina tradicional no sólo está constituida por elementos de herbolaria, es en sí un sistema integral de pensamiento, basado en una filosofía de la vida, que prevé la necesidad de un desarrollo del hombre hacia la plenitud.

Esta medicina trasciende lo racional, sobrepasa los conceptos de magia, del determinismo religioso, de la ciencia convencional, pero a la vez los incluye en sus perspectivas y los fusiona y atribuye valores variables en el curso de un largo proceso evolutivo en el que aparece siempre subyacente, siempre vital, el pensamiento inquisitivo de nuestra cultura no-occidental.

Con toda esta gama de creencias, cada eslabón depende de otro eslabón que le sigue. Es imposible salirnos de este enjambre; este es el único universo que se conoce. No es una estructura externa; todos los hombres la traen, el problema es que es tan simple que la

menospreciamos, es la estructura del pensamiento que traemos, pero que el raciocinio nos hace dudar de su validez.

Las creencias de la medicina tradicional no son absolutas, por lo contrario, son lo suficientemente flexibles para permitir y admitir diferentes situaciones y diferentes métodos de curación; no está cerrada al progreso. Su base fundamental radica en la sensibilidad que tiene al tratar a los hombres enfermos.

El descuido del manejo del cuerpo, la falta de comunicación y relación con el cosmos, la falta de respeto hacia la naturaleza, el creer que somos los amos y señores del mundo sin tener el más mínimo respeto hacia todo lo que tenemos, han hecho que los hombres vivan un completo caos y que no sepan ni quienes son ni a donde van, siendo estas cuestiones de vital importancia para el desarrollo intrínseco de la humanidad. Por eso es tan importante invertir valores para que nuestra sociedad se vuelva más sensible. Nuestra sociedad está viviendo la importancia del "tener" y no la del "ser".

Tenemos que cambiar esta mentalidad y darle más importancia a nuestra vida interna, a nuestras pasiones positivas, a nuestra identidad social y ética, para así poder encontrarnos ante nosotros mismos y ante la naturaleza que tenemos tan olvidada. Debemos ser conscientes que somos parte de un todo, que no caminamos solos aunque eso es lo que creemos.

Por medio de la medicina tradicional, los hombres logran encontrar su identidad existencial, social y ética al sentirse ubicados y queridos dentro del mundo en el que viven, de tal forma que es importante para la sociedad actual, retomar las técnicas que utiliza la medicina tradicional. No me refiero a los métodos primitivos de cura, sino a la manera en que los hombres se desarrollan y conviven dentro de estos grupos sociales; son más auténticos y su relación interpersonal es más sana, no tan contaminada.

Bibliografía

- 1.- Aguirre Beltrán Gonzalo. Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial. Editorial Instituto Nacional Indigenista. SEP. México 1973.
- 2.- Aguirre Beltrán Gonzalo. Antropología Médica. Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. 1986.
- 3.- Alvarez H. Laurencia. Las Enfermedades y la Cosmovisión en Hueyapan de Morelos. Editorial Instituto Nacional Indigenista. SEP. México 1987.
- 4.- Boutot Alain. Heidegger. ¿Qué Sé? La Orientación del Pensamiento de la Modernidad. Presses Universitaires de France. Publicaciones Cruz O., S.A. 1991
- 5.- Castiglioni Arturo. Encantamiento y Magia. Editorial Fondo de Cultura Económica. 1972.
- 6.- Coll Rosa. Brujos y Filósofos. Acercamiento entre Castaneda, Nietzsche y Heidegger. Los Cuadernos del Acordeon 19. Editorial Universidad Pedagógica Nacional. México 1992
- 7.- Cortés Jesús. La Medicina Tradicional en la Sierra Mazateca. Editorial Instituto Nacional Indigenista. SEP: México 1985.
- 8.- De Martino Ernesto. El Mundo Mágico. Editorial Universidad Autónoma Metropolitana. México 1985.
- 9.- Eliade Mircea. Imágenes y Símbolos. Editorial Taurus. España 1980.
- 10.- Eliade Mircea. El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Extasis. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1986
- 11.- Eliade Mircea. Lo Sagrado y Lo Profano. Editorial Labor. España. 1985.
- 12.- Elias Norbert. El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1994.
- 13.- Glick Leonard. Medicine as an Ethnographic Category . The Gemi of New Guinea. Highlands Press 1967.
- 14.- González Juliana. Ética y Libertad. Editorial Facultad de Filosofía y Letras UNAM. 1989.
- 15.- Heidegger Martin. El Ser y el Tiempo. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1988

- 16.- Heidegger Martin. Ser, Verdad, y Fundamento. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1976.
- 17.- Jung, C.G. El Secreto de la Flor de Oro. Editorial Paidós. México. 1992.
- 18.- Lévi-Strauss C. Tristes Trópicos. Editorial Paidós Studio básica. España. 1988.
- 19.- Lévi-Strauss C. El Pensamiento Salvaje. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1980.
- 20.- López Austin Alfredo. Medicina Náhuatl. Editorial SepSetentas 6. 1971.
- 21.- López Austin Alfredo. Cuerpo Humano e Ideología. Las Concepciones de los Antiguos Nahuas. Editorial Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM. 1980.
- 22.- Martínez Cortés Fernando. Las Ideas en la Medicina Nahuatl. Editorial La Prensa Médica mexicana. 1965.
- 23.- Menendez Eduardo L. Recursos y Prácticas Médicas Tradicionales. Editorial Instituto Nacional Indigenista SEP. México. 1987.
- 24.- Krickeberg Walter. Las Antiguas Culturas Mexicanas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1982
- 25.- Otto Rudolf. Lo Santo. Lo Racional y lo Irracional en la Idea de Dios. Alianza Editorial. España. 1980.
- 26.- Revista Alteridades. Antropología de la Curación UAM Ixtapalapa Año6, Núm. 12, 1996.
- 27.-Soustelle Jacques. La Vida Cotidiana de los Aztecas. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 1956.
- 28.-Vaillant George C. La Civilización Azteca. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1980.
- 29.- Veyne Paul, Entre el Mito y la Historia o las Limitaciones de la Razón griega. Revista Diógenes 113-114 Coordinación de Humanidades UNAM. México 1981.
- 30.- Villoro Luis. Crear, Saber, Conocer. Editorial Siglo Veintiuno. México 1989.
- 31.- Viesca Treviño Carlos, Editor Estudios sobre Etnobotánica y Antropología Médica. Alberto Ysunza Ogazón, Estudio Bioantropológico del Tratamiento del "Susto".
- 32.- Wittgenstein Ludwig. Observaciones a la Rama de Frazer. Editorial Tecnos. Madrid 1992.
- 33.- Zolla Carlos, Del Bosque Sofía, Tascón Mendoza y Mellado Campos Virginia, Maqueo Carlos como colaborador. Medicina

Tradicional y Enfermedad. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social. México 1988.

34.- Yzunza Ogazón Alberto, Revista Civilización. Configuraciones de la Diversidad. Sept. 1984. Depto de Antropología. División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I El Susto: ¿Enfermedad para Quién?

35.- Zemelman Hugo, Conocimiento y Hombres Sociales. Contribución al Estudio del Presente. Editorial El Colegio de México. 1987

36.-Antropología y Práctica Médica. UNAM: Facultad de Medicina. México. 1987.

Indice

	Página
Introducción	2
Capítulo 1 Medicina Tradicional	11
Capítulo 2 Cosmovisión de la Medicina Tradicional	26
Capítulo 3 La eticidad en la Medicina Tradicional	35
Capítulo 4 La identidad existencial, social y ética del Hombre	55
Capítulo 5 La Enfermedad, el Diagnóstico y la Cura	61
Capítulo 6 El Susto o Espanto	80
Conclusiones	94
Bibliografía	105